



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTezo.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (*no del timbre de guerra*), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

A fin de que los suscritores á este periódico puedan adquirir con notable economía las más importantes obras de medicina que se publiquen, completando con el libro y el periódico la suma de instruccion que se requiere para mantenerse constantemente al nivel de la ciencia moderna, seguirá publicándose esta BIBLIOTECA en el año próximo.

Al efecto están ya imprimiéndose el excelente TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE LOS PARTOS, escrito en inglés por el Sr. Playfair, catedrático de obstetricia en Londres, é ilustrado con numerosos grabados; y el TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL del Dr. Neumann.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por las 2.000 páginas mencionadas que compondrán, cuando sea posible, cinco tomos de 400 páginas. En las provincias ultramarinas 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao,» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino también á la «quina,» al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs., con «creosota,» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

HOGG, Farmacéutico calle de Castiglione, 2, París; Único Propietario.

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



De una eficacia cierta, demostrada por una experiencia de más de 25 años contra: **las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Constipación, Catarrros, Tos tenaz, Afecciones escrofulosas, Tumores glandulares, Enfermedades de la Piel, Herpes, Flores blancas, Debilidad general, etc.**, y para fortificar á los **niños emdebiles y delicados**; es dulce y fácil de tomar.

Se debe desconfiar de los aceites comunes y especialmente de todas las composiciones *imaginadas por la especulación* para reemplazar el aceite natural só pretexto de hacerle mas eficaz ó mas agradable, ellas no hacen mas que irritar y fatigar inutilmente el estómago y a veces son hasta peligrosas.

Para estar cierto de tener el *verdadero aceite de hígado de bacalao, natural y puro*, deben comprar solamente el **ACEITE de HOGG** que se vende en frascos triangulares (su modelo esta depositado en Madrid con arreglo a la ley Española).

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de París que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de Hogg se halla en las principales farmacias.

Depósitos en las principales **Boticas y Droguerías**.

MADRID: La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos:

THAPSIA LEPERDRIEL REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provenca), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcancías**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

París, **BORVAULT**, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno. En provincias, los depositarios de la Agencia.

BALSAMO DE LA CRUZ ROJA.

Preparacion con base de alquitran para el uso externo.

Grandísimo éxito en las guerras de América, Italia, franco-alemana y de Oriente, en el sitio de París y últimamente en Holanda, Bélgica é Indias. Numerosos certificados de los principales médicos y atestaciones de los enfermos curados.

«Las llagas más rebeldes, las afecciones herpéticas, escrofulosas y cancerosas, las heridas, quemaduras y úlceras de todas clases, los panadizos, forúnculos, etc.» se curan rápidamente con el **Bálsamo de la Cruz Roja**.

Cesacion INMEDIATA del dolor.—Tratamiento INFALIBLE.

Venta por mayor, Sres. H. Vanassche y C.^a, en Merxem-les-Anvers (Bélgica).—En Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.

Tisis, Afecciones de los Bronquios



BOURGAUD

CON **CREOSOTA VERDADERA** Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Fórmula de los D^{tes} Bouchard y Gimbert
BOURGAUD, FARM^a, PROV. DE LOS HOSPITALES
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de París, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no describen otras los médicos de los hospitales y de clínicas médicas francesas y extranjeras.

La envoltorio soluble, olor agradable, sabor agradable, contienen: las **peq^{as}** (que damos spre de indicacion) 0,02 **creosota verdadera** de apit. de haya y 0,50 aceite. — Las **gordas**, 0,05 **creosota** y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 **creosota**.

Dosis: 5 á 10 **peq^{as}**, 2 á 4 **gordas** mañana y noche ó antes de comer, segun diga el médico, á **francos caja**.

VINO Y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, b^{da} Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr. Just.—Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo 31, y Lomana, Alcalá, 2.

DESCUBRIMIENTO.

No más armas. ni tos, ni sofocacion



con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs.; polvos, 16 y 28 reales; señores Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.

VINO ANTIDISÉPTICO y PAPON

RECONSTITUYENTE de PAPON

superior, segun la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar **Maless de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.**

Depósito en París, 2, place Vendôme, Ph^{le} GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Academias.—Obras son amores.—SECCION DE MADRID.—Pesar y medir.—Genealogía del hombre.—BIBLIOGRAFIA.—Escritos del Dr. Coni.—PRENSA MEDICA: *Nacional*.—Porta-cáustico para la destrucción del saco lagrimal.—*Extranjera*: Valor del alcohol en terapéutica.—Fenol iodado.—Inyecciones intra-uterinas.—Otalgia intermitente.—Otoscopio prensor.—La quinoidina en las fiebres intermitentes telúricas.—Inyecciones intra-venosas de leche y azúcar.—OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación: Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—Sesión literaria del 31 de Enero de 1880.—Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina, en el año 1879-80, por el Dr. D. Ramon Felix Capdevila, académico numerario de la misma.—VARIEDADES.—Estadística demográfico-sanitaria.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

ACADEMIAS.—OBRAS SON AMORES...

Continuando la discusión pendiente acerca de los notables casos de epilepsia presentados por el Sr. García Caballero, en la Real Academia de Medicina, hizo uso de la palabra el último sábado el Sr. Calvo Martin. En su erudita peroración examinó las diversas causas que pueden producir la epilepsia, siguiendo para ello la larga enumeración de Franck, é insistió en la esencialidad de las que pudieran llamarse epilepsias verdaderas, sin dejar de admitir las formas sintomáticas determinadas por lesiones encefálicas, medulares ó periféricas. Antes de entrar en la orden del día se había empleado la primera parte de la sesión por el Sr. Creus en referir tres casos de aneurismas periféricos, uno de la arteria poplítea y dos de la axilar, tratados con éxito mediante la ligadura del vaso respectivo, por el procedimiento ordinario (entre el corazón y el tumor). El motivo de ser estos casos llevados á la Academia era, según el Sr. Creus expresó, el llamar la atención acerca de las ventajas que ofrece el método antiséptico empleado en esta clase de operaciones y las excelencias del catgut fenicado para efectuar la atadura del vaso.

* *

En la Academia Médico-Quirúrgica continúa estando á la orden del día la sífilis, en la sección de casos prácticos; el último viernes presentó el médico militar Sr. Torres uno muy notable relativo á un chanero duro del labio, diagnosticado por varios profesores de epiteloma y que lo fué de úlcera sífilítica por el orador, poco antes de ir el enfermo á ser operado de su supuesto epite-

lioma. Esta relación sirvió de motivo al Sr. Ustariz para hacer la de otro caso análogo, si no igual, en el que había también de notable el modo de adquirir la úlcera, que se transmitió por medio de un vaso en una taberna. Siguió la discusión del tema de los traumatismos, rectificando extensamente el Sr. Escribano, quien hizo graves aseveraciones acerca del modo de llevarse las estadísticas en los hospitales y de los datos suministrados por los médicos en las poblaciones, que dificultaba el poder hacerlas de un modo exacto, afirmaciones no desprovistas de toda exactitud, pero que á nuestro juicio pecaron del vicio de generalización, pues aunque por desgracia sucede algo de lo que el Sr. Escribano lamenta y que su cualidad de forense le hace poder notar con frecuencia, no es sin embargo una regla que no tenga excepciones numerosas, la de faltar á la verdad al formar una estadística y al firmar un certificado de defunción.

* *

Dice un periódico que los dueños de establecimientos de aguas minerales han contestado á la comunicación que por el director del ramo se les pasó, ofreciendo llevar á cabo en sus respectivas propiedades las obras y mejoras necesarias para que el servicio de los enfermos sea más perfecto y más cómoda su estancia. Perdónesenos que lo dudemos y que en esta ocasión salga á flote algo de esa levadura de escepticismo reformista que algunos nos achacan y motejan. Serían tantas las obras que habrían de hacerse, que dudamos mucho que de buena fé y á la primera insinuación los señores propietarios se muestren propicios á desembolsos y sacrificios que, si hubiesen sido para ellos poco dolorosos, ya se hubieran llevado á cabo sin necesidad de invitaciones ni circulares. Créanos el Sr. Ibañez Aldecoa, siente la mano enérgicamente en este punto, y ya que se reclama la tutela del Estado para que vele por la conservación de privilegios y ventajas, hágase también sentir en vigilar por el bienestar de la parte débil de esta cuestión, que es la que debiera ser atendida con preferencia, la del enfermo, á quien en tantas partes se aloja mal, se le atiende mal, se le alimenta mal y se le cobra bien.

DECIO CARLAN.

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1880.

PESAR Y MEDIR.

El peso y la medida de todas las cosas son sin duda una parte muy esencial del ideal científico de nuestros tiempos, y aun pudiera decirse que en resumen le constituyen por completo. Se pesa y se mide en física y en química, en anatomía, en fisiología, en patología, en terapéutica, en las artes, en la industria, en la sociología, y por decirlo de una vez, en todos los estadios de la actividad humana. Medir y pesar los hechos es obtener su ley, con lo cual se da por hecha la luz y constituida la ciencia.

De aquí á convertir en ley general el peso y la medida no media más que un paso, y el peso y la medida, convertidos en ley general, significan que todo estriba en la cantidad de las cosas, en el más ó en el ménos; que todas las diferencias observadas en el mundo son indiferentes en el fondo, consistiendo sólo en apariencias, que, bien examinadas, se reducen á moléculas ó átomos en mayor ó menor número, agrupadas de distintos modos, distinguiéndose sólo en las dimensiones, en la forma de su agrupación, de la cual surgen como destellos fugaces las diferencias de calidad.

Esto es reducir á la mecánica, no solamente la totalidad de los fenómenos físicos y químicos, terrestres y celestes, sino cuanto se atribuye á las esferas de la vida, de la sensibilidad, de las costumbres sociales, de la inteligencia, de la lógica, de la metafísica, de la moral y del derecho, cuanto encierran de conocido y de misterioso los destinos de la humanidad.

El entendimiento, obedeciendo á esta tendencia de pesar y medir, entra sin duda alguna en un sendero legítimo; camina hácia la verdad, por más que se halle expuesto á extraviarse. Pesando y midiendo han conseguido las ciencias naturales, y sobre todo la geografía y la astronomía, la exactitud que hoy alcanzan; por el peso y la medida se han convertido las supersticiones astrológicas en la ciencia astronómica, y las fábulas caprichosas sobre la conformación de la tierra, de los continentes y de los mares, en la geografía y la geología de nuestros tiempos; por el peso y la medida está la física experimental tan nutrida de verdades positivas, como vana y superficial era la de los tiempos antiguos; pesando y midiendo ha logrado la química adquirir el carácter científico que faltaba á la alquimia, y por el mismo procedimiento han penetrado el rigor y la claridad del cálculo en la historia, en las artes y hasta en la moral.

¿Qué tiene, pues, de extraño que en medicina se aspire á obtener conocimientos positivos, pesando y

midiendo los actos fisiológicos, patológicos y terapéuticos? Ningun camino más llano para hacer adelantamientos en anatomía y en histología; nada también más verosíblemente provechoso en fisiología y en higiene, y hasta para el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento de las enfermedades no se puede negar que la exactitud del cálculo debe ser un principio de orden y de claridad. De aquí esa profusión de procedimientos inventados para calcular, medir y pesar, los síntomas y las causas morbosas, esa aplicación de la estadística á todos los casos y circunstancias, esa doctrina de los términos medios, que tantos aplausos ha obtenido y tan justas reclamaciones ha suscitado, esa tendencia, en fin, á sustituir por todas partes á las fórmulas vagas y mal definidas, números concretos, medidas exactas, pesos determinados.

¿Quién se atreverá á calificar en absoluto de errónea semejante dirección? Tanto valdría condenar á la medicina á figurar como un empirismo grosero en concepto de los sábios, que sólo conceden carácter científico á lo que puede sujetarse al cálculo, á los hechos, que en su totalidad, ó al ménos en parte, obedecen á leyes fijas é inmutables. Lo que es variable y totalmente imprevisto no pertenece á ninguna ciencia; los códigos científicos se hacen con leyes, y ninguna ley es aplicable á lo que por su naturaleza carece de número, de peso y de medida.

Son, pues, el peso y la medida condición esencial de la medicina en todas sus ramas; nos complacemos en consignarlo y creemos que nunca se inculcará demasiado esta verdad en el ánimo de los cultivadores de la ciencia. La mecánica es un elemento indispensable de la vida, y por ella se logra, en cuanto es posible, el conocimiento de sus funciones en el estado normal y en el patológico; en todo lo que es viviente hay siempre algo de físico, de químico, y en último análisis de mecánico, y por el mecanismo es por donde alcanzan el carácter de ciencias exactas ó positivas, no solamente las diversas ramas de la medicina, sino la química y la física. ¿Qué ciencia tendría el médico que no supiera al ménos medir las lesiones anatómicas, ni calcular las dosis de los medicamentos y las probabilidades de un éxito funesto ó favorable?

Pero si todo esto es verdad y nunca debe olvidarse, también hay otra verdad que conviene tener en cuenta. La ciencia del peso y la medida, la mecánica, es tan indispensable para la medicina como para el cuerpo humano el esqueleto; mas un esqueleto por sí solo dista mucho de ser un hombre vivo. Ese elemento variable que la ciencia rechaza con razón de sus dominios, y contra razón desprecia y elimina del estadio de la verdad, acompaña forzosamente á

la ciencia misma, y como si procediera con caridad inaudita, siendo ella su enemiga jurada, la sostiene y hace vivir. La ciencia, verdad teórica por excelencia, desconoce que hay una verdad práctica, sin la cual la misma teoría, por verdadera que se la suponga, se reduciría á fugitivo fantasma y se anularía por completo en el campo de la realidad. Sin el hombre que afirma, la ciencia entera dejaría de existir, y la afirmación es acto voluntario y libre, que establece, á la par que el hecho afirmado, la autonomía afirmante, unido con el objeto el límite sugetivo, suprema condición de todo lo creado en sus varias esferas, así de la naturaleza como de la lógica ó el espíritu.

No hay, pues, ciencia alguna, por exacta y rigurosa que se crea á sí propia, que no participe algún tanto de esa limitación necesaria, con que no quisiera contar y que la persigue como la sombra al cuerpo. Las puramente abstractas tienen en frente lo práctico y experimental; y hasta la astronomía, la más fija y rigurosa entre las concretas, ni todo lo puede calcular, ni alcanza la prevision absoluta del número infinito de acontecimientos posibles dentro de la mecánica celeste. El mundo entero planetario y estelar con todas sus leyes maravillosamente averiguadas, camina sin brújula en el mar de lo desconocido. No hay para qué enumerar los fenómenos que en la física, y sobre todo en la mecánica terrestre, se escapan al cálculo, al peso y la medida, y en cuanto á la química, es preciso advertir que, si la doctrina de las combinaciones y de los pesos atómicos, si los números y fórmulas relativas á estos puntos constituyen su parte más científica, queda en ella otra parte, científica también, aunque no de igual modo calculable, que es precisamente la que constituye su esencia, la que la individualiza y distingue de cualquiera otra, la ciencia de los cambios cualitativos, cuya razón no se encuentra, sino parcial y relativamente, en los cambios de cantidad. Buena prueba es de este límite la doctrina supletoria de la catalisis.

En biología sucede lo propio que en la física y la química; pero hay además un cambio de posición: lo que en esta última ciencia es esencial pasa á ser accesorio en la primera, y vice-versa, lo accesorio se hace esencial. El eje sobre que giran las ciencias de lo inorgánico, el polo á donde confluyen, es la ley fija, invariable, la necesidad, la fatalidad; lo que carece de ley queda fuera de ellas, como excepción, siempre posible, pero siempre también reducible en mayor ó menor parte á la ley común. El hecho físico-químico queda perfectamente caracterizado por los fenómenos que le constituyen en el momento presente; puede variar; mas lejos de necesitar semejante variación, la repugna en

tales términos, que al sufrirla deja de ser lo que era y se hace otro distinto; lo mismo decimos de la función y de la ley de esta categoría: siempre son lo que son por su actualidad presente y no por su pasado ó por su porvenir.

En la vida sucede lo contrario: su ley es la espontaneidad, la libertad; el cambio le es tan esencial, como que dejando de cambiar quedaría suprimida; lo que actualmente la constituye le es accesorio, con tal que cambiando se conserve la misma función, aunque con fenómenos diversos, al amparo de su ley suprema, armónicamente coordinada con las leyes fenomenales. Sin pasado y sin porvenir, reunidos en un solo acto, no hay vida posible.

Es pues, NECESARIO para *vivir*, lo que para *ser* simplemente es solo ACCIDENTAL. La falta de peso y de medida, y hasta de ley, que en física y en química aparece como límite, real y positivo, pero *estrínseco*, es carácter intrínseco y constitutivo de la función viviente; por donde se ve que, sin perder nada de su importancia científica el peso y la medida, no deja de tener la suya el límite, *con que no se cuenta* al hacer afirmaciones en las ciencias de lo inorgánico, y con que es preciso contar, sabiéndolo ó no, en las ciencias de la vida.

De este consorcio, necesario en toda función viviente, de lo que es y de lo que no es, de lo que existe actualmente y de lo que ya pasó ó ha de suceder; nace un nuevo orden de pesos y medidas; que sin ser enteramente fijas, sin refundirse por completo en las leyes físicas y químicas, que no cuentan con sus límites, tampoco son la negación pura, absoluta, de todo carácter positivo, de toda ley. Tales son las leyes morales, las costumbres, que no se cumplen rigurosamente, sino *con más ó menos probabilidad*. De esta probabilidad se apodera á su vez la ciencia, sujetándola al cálculo; pero á un cálculo que lleva consigo un coeficiente de duda, y que es la única ley positiva de los hechos determinados en la esfera viviente, y aun de los mismos hechos físicos y químicos, cuando salimos de la mera contemplación de lo que son, para considerarlos con su límite, como han podido ser en lo pasado y pueden ser en lo porvenir.

Concluyamos: pesar y medir es una gran cosa; es limitar lo ilimitado; es definir lo indefinido; es averiguar y reconocer lo que antes se desconocía: así se hacen las *ciencias exactas*; pero algo, forzosamente menos exacto, ha de constituir la materia de esta anhelada exactitud. Lo ilimitado, lo indefinido, lo desconocido, brotan inexorablemente de las fuentes mismas de donde fluye la ciencia; la oscuridad acompaña á la luz: luz sola es ciencia físico-química, matemática, absoluta; luz y sombra es el cuadro de la vida. Esto último complica el proble-

ma; pero se ajusta á la verdad práctica, sin la cual la verdad teórica, aspirando al positivismo absoluto, se queda ¡cosa extraña! desprovista ella misma de carácter positivo y reducida á una abstracción.

Reconozcamos, pues, que: 1.º, pesar y medir se efectúa rigurosamente en el estadio físico, químico y sobre todo en la ciencia abstracta del número y la extensión; 2.º, pesar y medir es imposible, cuando se trata del polo absoluto del Universo, que se representa en la conciencia humana como espontaneidad ó libertad; y 3.º, pesar y medir se realiza mediante el cálculo de las probabilidades en toda función viviente, en la que aparecen necesariamente reunidas la esfera físico-química y la espontaneidad ó libertad, lo que químicamente se ha llamado cuerpo y lo que se distingue con el nombre de espíritu ó de alma.

M. N. S.

GENEALOGIA DEL HOMBRE (1).]

IV.

Bajo muchos conceptos es interesantísimo el estudio de la divergencia de carácter en la doctrina de la evolución; al menos el autor del *Origen de las especies* lo recomienda con mucha eficacia: cuando lleguemos, dice, á discutir el principio que yo llamo de «divergencia de carácter», veremos cómo puede explicarse esto (la diferencia entre variedades y especies) y como las diferencias menores entre las variedades, tienden á crecer y á llegar á ser las diferencias mayores entre especies (2).

¡Ojalá fuera verdad tanta belleza!—Entonces, ni la ley de Malthus, ni la lucha por la existencia, ni la selección natural ni todas las selecciones juntas, harían maldita falta para consolidar el transformismo á satisfacción cumplida *et in secula seculorum*; pero hay un traidor, veremos, en el pasaje de arriba, que todo lo echa á perder; parecido al cantar pátrio:

«Soñó el ciego que veía
y el pobre lo deseaba...»

aquel futuro de Darwin promete realizar un deseo que deja por satisfacer: pronto hemos de tocar el término de la promesa.

Está á la vista el principio divergente; por razón de causa tiene la variabilidad, por fundamento el carácter de la especie y por fin una esperanza. ¿Quién es el guapo, ahora, que armoniza tales datos?—Con factores heterogéneos siempre fueron insolubles los problemas: dadme arrobos para medir varas y nunca nos entenderemos. Sin duda penetraron el *quid* de la divergencia los darwinófilos más decididos y no han tenido á bien meterse en oficiosidades; preferible era callar á poner de relieve los errores del maestro.

Por lo que toca á la intervención de la variabilidad en la génesis del principio divergente, es durilla de tragar. ¿Se trata acaso de cosas diversas?—El texto darwiniano nos sacará de apuros; vamos por partes.

Apenas entrado en materia, al párrafo inicial del cap. I, ocupándose de las variedades, declara que se deben á cambios sufridos por las especies en sus condiciones físicas de existencia (3), cuya opinión, con alguna variante, robustece

luego de este modo: «El pasaje de un estado de diferencia á otro, puede ser, en muchos casos, el simple resultado de la naturaleza del organismo y de las diferentes condiciones físicas á que haya estado expuesto (1).» Por manera que (sin contar con el dato *naturaleza del organismo* ingerto aquí) abre la marcha, en el proceso de la desviación, el cambio de condiciones físicas; ahora bien, si es permitido trasladar el enunciado á una expresión algebraica, llamando *i* al individuo que varía, *c* á las condiciones que determinan su variación y *V* á la variedad resultante, se tendrá la fórmula siguiente:

$$(A). \dots V = i + c.$$

Empero, el principio divergente, al que llamo *D*, va caracterizando cada vez más las menores diferencias entre variedades hasta convertirlas en las mayores específicas; es decir, el *maximum* de variabilidad, V^m , se identifica en *E*, especie nueva, con la ley de divergencia *D*; más claro:

$$(B). \dots D = V^m = E.$$

El análisis imparcial de la fórmula (A) nos dice que en las condiciones de existencia hemos de ver la causa de toda variedad; en el principio divergente pone (B) la causa de las mutaciones específicas, esto es, en el *maximum* de variabilidad. Resulta, simplificando, que en el cambio de condiciones, y no en el principio que se discute, hemos de considerar el origen de las especies.

Hemos anotado, sin quererlo, una inconsecuencia transformista; tela habría que cortar si hubiera de anotarlas todas (2).

Al modo que si escribiese para zulús, impertérrito Darwin se olvida con la mayor frescura de lo que deja por resolver ó tiene que demostrar; poco importa incurrir en alguna que otra omisión: lo importante es defender á cartas vistas contradicciones palmarias; por ejemplo: momentos há, decía que toda desviación entre variedades depende del cambio de condiciones; y de repente, sin saber por qué, vuelve la oración por pasiva de este modo: la variabilidad está regida por muchas leyes desconocidas, entre las cuales el crecimiento correlativo es probablemente la más importante (3).—Tenedlo en cuenta, la divergencia no explica ya á pedir de boca la evolución de las variedades: tampoco el *omnia sunt in conditiones vite* tiene razón de ser; el uno y la otra han sido reemplazados, aquel por el *crecimiento correlativo* y aquella por *muchas leyes desconocidas*. Así, como suena.—¿Habrá quien tome en serio las especies darwinianas?

Ahí está la precedente que no me dejará mentir: ved su fórmula:

$$(C). \dots V = (i + c) x^m.$$

Cualquiera que sea el valor efectivo de *c*, esa multitud de leyes x^m , se reducen á 0 ó á la unidad, porque la expresión $\frac{V}{i + c}$ que las representan, ó se convierten en 1,

según la fórmula (A), ó se transforma en $\frac{V}{\infty} = 0$ por el crecimiento correlativo; solución, en ambos casos, incompatible con el supuesto.

Pero el peor de todos es que ni la ley correlativa, ni la divergente, ni aquellas condiciones de que la hacía depender son elementos constitutivos de variedades: antes al contrario, todo cambio de forma reconoce por causa, fijos bien, darwinísimos, que vá de veras; reconoce por causa la selección tanto inconsciente como artificial; el texto es claro: sobre todas estas causas de cambio, parece haber sido el poder predominante la acción acumulada de la selección (4).—¿Lo entendéis bien?

(1) Ibid., ibid., pág. 66.

(2) A mayor abundamiento véanse las págs. 24, 41, 50, 146, etc., etc.

(3) Ibid., ibid., pág. 52.

(4) Ibid., ibid., pág. 53.

(1) Véase el número 1.292 de este periódico.

(2) Carlos R. Darwin. *Origen de las especies*, traducción de Godínez, pág. 72. Madrid, 1877.

(3) Ibid., ibid., pág. 19.



El reverso de la medalla está aquí á mano: algunos han llegado á imaginar que la seleccion natural induce la variabilidad, cuando lo único que implica es la conservacion de las variaciones (1). La burla es fina, pero sangrienta. Dice arriba que el poder omnímodo de engendrar cambios de forma reside en la seleccion: abajo que la supervivencia sólo implica conservacion de las formas ya cambiadas, y para postre que nada puede hacer la seleccion á ménos que ocurran variaciones aprovechables (2). Sin necesidad de formular, —¿entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?.. ¡Vaya que si entiendes!—Fortuna que los contrastes son de bulto y auténticas las citas; de otro modo se hubiera dicho que andaba de por medio el despecho.

La ley de la divergencia, parecida al alma humana de los tomistas, se encuentra *tota in toto et tota in qualibet parte*: leed, si no, los códigos darwinianos; donde quiera que el conflicto surge, allí ella está; parece como de molde para el caso; nada resolverá, eso sí, pero cortará el nudo: ved por qué tan pronto se impone, como se somete á las condiciones físicas de existencia ó al crecimiento correlativo; á la seleccion natural ó á la lucha por la vida; el párrafo que tengo á punto confirmará el último extremo. Trata Darwin de explicar por qué las variedades llegan á convertirse en especies bien distintas, y dice: «Todos estos resultados son consecuencia de la lucha por la existencia (3).»—Cuanto ha dicho hasta ahora se derrumba una vez más al golpe de su piqueta. No os mortifique la cita, felices transformólogos; el buen discípulo debe atender más al esplendor científico que al nombre de maestro.

Es llegado el momento de explorar la base del principio divergente, la que á decir verdad, debiera residir en el carácter de la especie mejor que en parte alguna; la razon es muy sencilla; salta del mismo enunciado: por cuanto, merced á la eficacia del principio, las menores diferencias entre variedades llegan á ser las mayores diferencias específicas, claro está que, en dicha operacion singularísima, hemos de ver su base fundamental; siempre se conoció por la calidad del artefacto el génio del artífice: esto es óbvio. Mas no siempre tuvo en las ciencias lugar tan distinguido la inexorable lógica; máxime si aquellas se han llamado evolutivas. Meditad, si no, sobre el carácter de la especie y el de la desviacion, unidas en forzado contubernio y por red cuidado, que del viento sólo saldrán tempestades.

Fuera á modo de causa, ora al de efecto, pues del dilema nada pudo ponerse en limpio, ello es que en la constitucion de la divergencia habia de ser miembro obligado la ley de la seleccion; subordinada ó subordinante, el concurso de ella era forzoso; pues bien, semejante modalidad nunca ha sido efectiva realmente: porque la seleccion natural obrará siempre, segun la naturaleza de los lugares que están desocupados ó imperfectamente ocupados por otros seres (4).—Es decir, *obrárá siempre, segun la naturaleza del desierto.*—Tu divisti.

La ley selectiva, pues, no puede servir de base, ni de vértice, á cosa alguna: vive la vida de la muerte.

A vuelta de equilibrios procura enmendar la plana el insigne transformista, echándose nuevamente en brazos de la variabilidad; no para constituir, sino para sostener el suspirado principio de las desviaciones: vano empeño, por supuesto; antes debió prever que dada una modificacion de forma ha de alcanzar ó á todos los individuos de la especie ó sólo á parte de ellos: si lo primero, la especie queda modificada, es indudable; pero permanece única: si lo segundo, los individuos más desventajosamente modificados, desaparecerán en la lucha por la existencia, y de los restantes podremos preguntar lo mismo. La tesis estará reducida á este logogrifo: si varias, no diverges; si diverges, no varias. Dentro del darwinismo no caben, pues, especies múltiples: el nieto del poeta inglés, Erasmo

Darwin, tituló muy mal su obra; debió llamarla del Origen de la especie.

Asido con vigor á la hipótesis antedicha, no se suelta de ella por todo lo de este mundo; ¡que si quieres! Ni el fervoroso reclamo de Spencer (su predilecto discípulo) sirve á sacarle de su asidero; y cuenta que la ley spenceriana, relativa al particular, no tiene desperdicio; entre amigos con verlo basta. Las unidades análogas de un orden cualquiera, se diferencian á medida que sus relaciones con fuerzas incidentes se hacen diferentes.—Contestacion al canto del maestro: Pero como no tenemos hechos que nos guíen, la especulacion sobre el asunto es casi inútil (1).—Bien dicho, ¡bravo!—El argumento no tiene réplica. Mas, ¿dónde están los hechos que demuestran la ley divergentes —¿En la variacion, acaso?—Qué, ¿diverger y variar no son sinónimos?—¡Ah! se me olvidaba; en la escuela evolutiva corre por axioma el logogrifo que dijimos.

Supongo de buen grado que es exacta la sutil distincion prestablecida y me circunscribo á interpretar los hechos que determinan las variedades ¿Dónde están? ¿Cuáles son?—Dejemos hablar por mí al digno jefe del moderno naturalismo; estas son sus palabras: Cada uno (cada sér orgánico) depende de una infinidad de relaciones complejas, es decir, de las variaciones que han brotado, debidas éstas á causas demasiado complicadas para inquiridas (2).—Atad cabos ahora, queridos transformistas; y decid, pues sois ingenuos:—¿A qué ley ó principio hemos de ir para explicar el divergente?—Por mi parte, la salida de Darwin no me ha cogido de susto; antes bien, lo esperaba: lo de Spencer estaba turbio, por demasiado especulativo: lo de ahora está más negro por ser demasiado complicadas para inquiridas las causas en cuya virtud las variaciones brotan. A confesion de parte, relevacion de prueba: quedo enterado y paso á otra cosa.

No deja de ser curioso que antes de cortar con la desviacion por el atajo, trató de sostenerla sobre la mayor cantidad de vida (3); oído al cuento. La verdad del principio de que la mayor cantidad de vida corresponde á una gran diversidad de estructura, se vé en muchas circunstancias naturales (4).—Vice-versa: cuanto más diversificados en estructura se vuelven los descendientes de cualquiera especie, tantos más lugares estarán en disposicion de apropiarse (5).—Se infiere, pues: primero, que la cantidad mayor de vida está en razon directa del número de especies en una comarca determinada. Segundo, que el número de especies y la extension del lugar, tambien se corresponden en razon directa. Por último, que la cantidad de vida y la magnitud de los lugares, se relacionan del mismo modo. Ahora bien: se ha visto en la nota antepeúltima, que la poblacion de un país y su extension están en razon inversa; las citas, de acuerdo con el último postulado, dicen que la cantidad de vida y la extension de los lugares se relacionan directamente; una y otra razon están tomadas de la misma matriz, y sin embargo, son contradictorias. ¿Cuál de las dos es la buena? Véase como no fué exageracion el decir que el naturalista inglés defiende, á cartas vistas, contradicciones palmarias. Por lo pronto, el principio divergente, respecto de la cantidad de vida, carece de fundamento; si algo de cierto hay en la relacion es una antinómia; el darwinismo, con todo, vive para la divergencia.

Habia dicho que el fin de aquesta ley era una esperanza ilusoria y así ha salido; porque en medio del análisis precedente, todavia no he tropezado con el hecho, ó hechos

(1) Ibid., ibid., pág. 141.

(2) Ibid., ibid., pág. 142.

(3) Cantidad de vida, segun los darwinistas, es el número mayor ó menor de especies que habitan una comarca determinada; así, en topografías geométricas, naturalmente iguales, tendrá mayor cantidad de vida la que contenga un número más crecido de especies.

(4) Ibid., ibid., pág. 126.

(5) Ibid., ibid., pág. 131.

(1) Ibid., ibid., pág. 94.

(2) Ibid., ibid., pág. 96.

(3) Ibid., ibid., pág. 76.

(4) Ibid., ibid., pág. 131.

naturales, por cuya virtud la variedad de una especie cualquiera se haya convertido en especie distinta bien caracterizada; único fin á que aspira en la esfera de la evolucion el principio divergente.

E. MORENO CABALLERO.

Valencia, Enero de 1880.

BIBLIOGRAFÍA.

ESCRITOS DEL DOCTOR CONI.

Hay en Buenos-Aires un joven médico, del cual tendrán noticia algunos de nuestros lectores, que es una esperanza para el porvenir de la ciencia en aquella República hermana, y que ya ha sabido adquirirse una envidiable reputacion, no sólo en América sino en las principales naciones europeas.

Este distinguido y laborioso compofesor, algunos de cuyos escritos vamos á dar á conocer brevemente, es el Dr. D. Emilio R. Coni, miembro honorario de la Asocia-cion Médica-Bonaerense, corresponsal de varias sociedades científicas de otros países, director y redactor en jefe del estimable colega la *Revista Médico-Quirúrgica* de Buenos-Aires.

¿Qué obras lleva el Dr. Coni publicadas, con todo de haber puesto pocos años hace el pié en el dilatado campo de nuestra profesion? Vamos á estampar sus títulos para que pueda formarse aproximado concepto de su fecundo ingenio, de su actividad y de su pasion científica.

En 1875 publicó las siguientes: *Estudio sobre la ordenanza reglamentaria de la prostitucion.*—*Cementerios de Buenos-Aires.*—*Limpieza superficial de Buenos-Aires.*—*El bocio en la República Argentina.*

En 1878: *Contribucion al estudio de la lepra anestésica.*—*Quigela.*—*Apuntes sobre la estadística mortuoria de la ciudad de Buenos-Aires.*—*Contribucion al estudio de la viruela en Buenos-Aires.*—*Estadística mortuoria de las afecciones puerperales en la ciudad de Buenos-Aires.*—*Catálogo de las plantas medicinales de Mendoza.*

Y por último en 1879: *Movimiento de la poblacion de la ciudad de Buenos-Aires.*—*La mortalidad infantil en la ciudad de Buenos-Aires.*—*Apuntes sobre el movimiento de la poblacion de Buenos Aires durante el año de 1878.*—*Apuntes sobre la yerba-mate.*—*Código Médico Argentino.*—*El servicio sanitario en Buenos-Aires.*

Sobre estas publicaciones—que si no son largas son en cambio muchas—se deben á su pluma no pocos artículos que guarda la mencionada *Revista* en sus páginas, todos los cuales acreditan las dotes que resplandecen en su autor.

Meses hace que ofrecimos al Dr. Coni dar en las columnas de EL SIGLO MÉDICO alguna cuenta de sus principales escritos, para que fuera por tales muestras más ampliamente conocido entre los médicos españoles; pero los achaques que nos han sobrevenido, casi sin interrupcion, han sido causa de que no hayamos podido cumplir hasta aquí nuestra oferta, aunque tampoco hayamos olvidado aquel grato compromiso.

Como advertirá el lector, casi todos los escritos del doctor Coni se refieren á asuntos de medicina pública, para cuyo cultivo muestra especial aptitud, sobre afeccion muy decidida. Así le hemos visto en sus viajes por Europa relacionarse con los higienistas de los países que ha recorrido y asistir á algunos congresos, haciendo en ellos un airoso papel.

Dispensando, pues, á nuestro colega de Buenos-Aires, de recomendaciones y elogios que no há menester, vamos á dar á nuestros lectores una leve idea de aquellos escritos que nos parecen más dignos de fijar la atencion, entre los que tenemos á la vista.

Contribucion al estudio de la lepra anestésica.—En una

breve introduccion expresa el autor la impresion que le produjo un enfermo que habia ingresado en la clínica, despertando en su ánimo el deseo—que avivó la lectura de ciertas monografías—de estudiar en el Paraguay y la provincia de Corrientes aquella singular enfermedad. Entre los leprosos que reconoció en los arrabales de Buenos-Aires y los que encontrara en esos países, pudo reunir 21 observaciones, que sirven de base y fundamento á su monografia, en la cual figuran seis láminas fotográficas. Sigue ocupándose de la definicion, sinonimia y division, y pasa seguidamente á ocuparse de la etiología y distribucion geográfica; puntos de sumo interés que despiertan la curiosidad con tanta mayor viveza, cuanto más densa aparece la nebulosidad en los horizontes que se anhela descubrir. Sin dejar de advertir la estrecha relacion que hay entre las dos formas, tuberculosa y anestésica, enumera los países en que reina endémicamente, y de extrañar es que España no haya sido comprendida entre ellos, al paso que menciona al mediodia de Francia, donde sin duda alguna es infinitamente menos frecuente.

No es de extrañar que desconozca el Dr. Coni la memoria que el año de 1860 presentamos á la Real Academia de Medicina de Madrid, y figura en uno de sus tomos de Memorias, con el título «*La lepra en España á mediados del siglo XIX.*» En ella hubiera encontrado, á más de otras noticias, relativas al siglo anterior y al presente, el resultado que ofreció una estadística formada por orden del Gobierno durante los años de 1851 y 1852, comprensiva solamente 10 provincias. Se contaron en estas (Almería, Cádiz, Castellón, Córdoba, Granada, Jaén, Málaga, Murcia, Sevilla y Valencia) 187 varones y 97 hembras con lepra, en total 284.

Agregando el no escaso número de elefanciacos que habria en Huelva, Tarragona, Galicia, Asturias, Canarias y otros puntos, supusimos, con harta seguridad, que excederian de 500 los leprosos existentes á la sazón en España. Esto, reconocidos y declarados; que agregando los que tuvieran la enfermedad incipiente, y los que por diversas consideraciones dejaran los médicos titulares de declarar leprosos, poco se aventura en doblar el número. Y no presuma nuestro estimable compañero argentino que desde entonces ha detenido algo su paso este temible azote: sucede lo contrario. Una nueva estadística mandada formar dos años hace, ha dado un resultado mucho más aflictivo: sin comprender los datos de varias provincias, que no han podido obtenerse, excedian de 500 los que figuraban en los estados que comprende. Y por otra parte, en Valencia, Alicante y otros puntos, ha causado grande alarma el incremento de este repugnante y temible azote.

Pero en España se manifiesta la lepra anestésica á la par que la tuberculosa, acreditándose que son realmente la misma enfermedad con distinto traje, acomodado á las personas y las circunstancias.

De notar es el vacío inmenso que nuestro ilustrado colega deja en punto á la etiología, que en nuestro sentir ofrece el primer interés. Si es que comprendió la dificultad acaso invencible, que se presenta para resolver las principales cuestiones etiológicas, perfectamente ha hecho en no abordar tan intrincado asunto. Sin embargo, una vez reconocida su incurabilidad, estamos en la alternativa de sucumbir á su saña ó de indagar con porfía sus causas y procurar su preservacion.

En punto á la sintomatología y la anatomía y fisiología patológicas, poco nos ocurre decir: aquella es bastante conocida, y en cuanto á la anatomía patológica, no se ha adelantado mucho despues de lo expuesto por Virchow y repetido por otros. Hemos visto algunas preparaciones anatómicas debidas á nuestro amigo el Dr. Hernando, ilustrado y laborioso catedrático en Granada, que ha hecho un delicado estudio microscópico de muchos muertos en aquella leprosería, y no dejan de concordar con los resultados obtenidos por el catedrático de Berlin.

Ocupándose del diagnóstico, distingue discretamente la lepra anestésica del *ainhum*, de la *gangrena simétrica* de

las extremidades, de la esclerodermia, del pian, etc.; y pasando rápidamente por el pronóstico y el tratamiento llega á la parte más interesante de la Memoria: á presentar las veintiuna observaciones, que son bastante curiosas.

La circunstancia de abundar más en el país donde escribe y en los otros á que acudió en busca de observaciones la variedad anestésica, ha sido causa de que no haya presentado el autor una monografía más completa, lo cual no quita para que conceptuemos esta Memoria como importante y curiosa.

El servicio sanitario en Buenos-Aires.—Trátase en este opúsculo de organizar un sistema de profilaxis de las enfermedades venéreas y sífilíticas, reformando al efecto la ordenanza dictada por aquella municipalidad en Febrero de 1875. Seducido por los favorables resultados que, según el Dr. Mireur, ha dado en Bélgica el sistema que toma por modelo, y fundado en ciertos datos estadísticos, deduce como de evidente conveniencia y urgente la necesidad una organización médica que resguarde la salud pública de un enemigo tan temible, y entra en todos los detalles que el asunto requiere. No hay necesidad de más detenido análisis de este escrito. El autor conoce toda la extensión y profundidad del mal; conceptúa inútil, ó mejor imposible, una eficaz represión de la prostitución, y tiene por dañoso el fomento que dá á la sífilis una franca libertad; así es que elige entre los dos extremos aquel término medio que encuentra adoptado en Bélgica, Francia y algunas otras naciones. Pero es el caso que ese sistema de transacción ó conciliación no está probado que lleve á los otros legítima ventaja, antes parece fomentar la prostitución y con ella el mal que se persigue, por cuyo motivo todo se vuelve proyectos para contener un mal social que sin embargo permanece en pie y toma incremento. En la colección del año pasado de 1879 figura una serie de artículos relativos á este asunto que los lectores de EL SIGLO MÉDICO podrán examinar nuevamente. En Madrid sucede, al menos, que lejos de disminuir la sífilis desde que los reconocimientos de las prostitutas se hacen semanalmente, va en indisputable aumento.

Al menos el Dr. Coni propone que sean las prostitutas visitadas en dispensarios bien dispuestos al efecto y provistos de lo necesario, cosa más aceptable que el sistema establecido aquí de ir los médicos á las casas de prostitución para practicar el reconocimiento, rebajando su dignidad hasta un grado repugnante.

Código Médico Argentino.—Siguiendo el orden alfabético, ha recopilado con habilidad en esta obra el Dr. Coni todas las leyes de aquella república que regulan el ejercicio de la medicina; de tal suerte que los médicos que no tengan á mano los códigos, leyes, ordenanzas, decretos y reglamentos, encuentran reunido, y con facilidad suma, cuanto han menester. Buen servicio ha hecho con esta publicación á los médicos argentinos.

Contribución al estudio de la viruela en Buenos-Aires.—En esta Memoria, que fué presentada á la Asociación Médica Bonaerense, se contienen noticias y datos estadísticos de mucho precio.

Según el autor, aún cuando en Chile hacían las viruelas grandes estragos desde 1854, en Buenos-Aires no comenzaron á afectar forma epidémica hasta el año de 1861 y 1862, reconociendo por causa la importación. Desde entonces han seguido produciendo cada año mayor número de víctimas; mientras en el decenio de 1858 á 1867 sólo hubo un total de 666 muertos de viruelas, en el de 1867 á 1877 fallecieron 4.796; esto en la ciudad, que en el campo fueron los totales de esos dos decenios 1.728 y 9.875.

Hay un cuadro de defunciones según las nacionalidades, otro según las edades, otro en que consta la mortalidad por meses, y otro en fin, por estaciones. A estos sigue uno de los asistidos en el hospital de San Roque, una curiosa noticia de las ciudades que han tenido menos mortalidad de viruela que Buenos-Aires en las épocas que se expresan, y otra de la mortalidad de viruela ocurrida el año de 1877 en diferentes grandes poblaciones, tanto de Europa como de América.

Entra luego el autor en las consideraciones que la estadística sugiere, y saca por resultado curiosas é interesantes deducciones, que creo prolijo presentar aquí.

Un estado de la mortandad producida en Montevideo desde 1865 á 1871.

Otro parecido de Chile, que se extiende hasta 1876.

Y varios documentos sobre la vacuna en Chile completan este opúsculo.

La mortalidad infantil en la ciudad de Buenos-Aires.—No poseyendo ejemplar alguno de los opúsculos que llevan por título: *Movimiento de la población de Buenos-Aires desde su fundación hasta la fecha*, y *Apuntes sobre el movimiento de la población de Buenos-Aires*, durante el año de 1878,—que sin duda alguna son de notable interés y cuyo exámen debiera preceder,—vamos á ocuparnos, para terminar, del titulado: *La Mortalidad infantil en la ciudad de Buenos-Aires*.

Es muy digno asunto de estudio profundísimo la horrible mortalidad que sufre la infancia, y con razón sobrada ocupa preferentemente á los higienistas y á los filántropos, siendo también motivo de discusión en los Congresos médicos. En aquel doble carácter no podía menos de interesar al doctor Coni, con tanto mayor motivo, cuanto la mortalidad de los tiernos infantes parece superior en Buenos-Aires, Montevideo, Rio-Janeiro, el Perú, Chile, Méjico, Canadá, Habana y otros puntos de América á la que presenciámos en Europa, por causa del tétanos, enfermedad que arrebató allí un crecido número de recién nacidos. Por eso ha hecho un esmerado y concienzudo trabajo, que quisiéramos dar á conocer con mayor extensión.

En el capítulo I de este curioso estudio demográfico, se contienen importantes consideraciones sobre la mortalidad infantil en aquella población, que no llegaría á duplicarse por los que allí nacen antes de los 80 años; lo cual parece atribuir, en gran parte, sobre la mortalidad excesiva, á la escasa proporción de los nacimientos, procedente del cierto número de casamientos que se celebran.

En el primer mes de la vida es allí la mortandad de criaturas verdaderamente desconsoladora, debiéndose en mucha parte, según dejamos dicho, al tétanos. De 9.680 niños muertos durante el primer mes, en la década de 1868 á 1877, sucumbieron á esa cruel enfermedad 5.435, siendo las otras principales causas de mortandad la bronquitis y neumonía, los desarreglos gastro intestinales, la eclampsia y la congestión cerebral. Desde el primer mes al sexto, resulta la mortandad menor, y en adelante sigue disminuyendo.

Fija la atención en los nacidos muertos, que ascienden á 7,1 por 100 según los datos reunidos durante tres años; cuya proporción reconoce á su juicio por causas: 1.º, la sífilis; 2.º, el abuso que hacen las parteras del cornezuelo de centeno, y 3.º, las emociones que sobre las madres ejercen las crisis políticas y las vicisitudes domésticas.

También considera como causa de la inmensa mortalidad de los niños en Buenos-Aires, el gran número de hijos ilegítimos. Según sus cálculos en diez años (1858 1867), estuvieron los nacimientos ilegítimos en la proporción de 13,8 por 100.

Detiéndose en algunas otras consideraciones, y termina el capítulo proponiendo 15 medidas conducentes á disminuir la mortalidad infantil, entre las que se cuentan las de favorecer los matrimonios, establecer asilos de maternidad, fundar salas-cunas, mejorar las condiciones de las habitaciones, reglamentar la prostitución, crear sociedades protectoras de la infancia, mejorar las condiciones higiénicas de las clases menesterosas, fiscalizar la lactancia y otras de no más fácil realización.

Ocupase el autor en el capítulo II de la mortalidad según las enfermedades, y figura en primer lugar el tétanos infantil, respecto al cual, que llaman allí *mal de los siete días*, dá curiosas noticias particularmente acerca de las causas que le determinan ó á las cuales se atribuye.

Un estadito dá á conocer la proporción que las defunciones ocasionadas por el tétanos guardan con la mortalidad

general en los años que median desde 1868 á 1877, ambos inclusive; y otro expresa los que sucumbieron en cada mes de los años 1876 y 77. Los meses en que murieron más, fueron Marzo, Abril, Mayo, Junio y Agosto, ó sea tres meses de otoño allí y uno de invierno.

Nada diremos respecto á las otras causas de mortalidad, comunes, salvo la mayor ó menor frecuencia, á todos los países.

El capítulo III es el más interesante de todos, pues que dá á conocer en conjunto la mortandad, no sólo de Buenos-Aires, sino también de Rio-Janeiro, Montevideo, Lima, Méjico y varios otros países.

Nos reduciremos á copiar el siguiente cuadro estadístico, que dá á conocer la proporción del total de defunciones de niños menores de 8 años, respecto á la mortalidad general, por 100.

AÑOS.	Total de defunciones de niños menores de 8 años.	Proporción con la mortalidad general (Por 100).
1858	1.340	39,4
1859	1.390	43,0
1860	1.391	42,2
1861	1.358	39,8
1862	2.139	49,5
1863	2.276	50,0
1864	2.437	55,6
1865	3.076	52,5
1866	2.542	49,7
1867	2.988	37,2
1868	2.890	44,2
1869	2.651	44,3
1870	2.826	48,0
1871	4.008	19,2
1872	2.855	50,3
1873	3.081	52,3
1874	3.284	42,6
1875	3.732	55,3
1876	2.665	50,5
1877	2.998	51,1

En Rio-Janeiro, la proporción de niños muertos, en relación con la cifra total de defunciones hasta los 7 años, fué algo menor que en Buenos-Aires; mientras que en Montevideo llegó, comprendiendo hasta los 10 años, á 52 por 100. En Lima fallecieron el 46 por 1.000 de los habitantes durante el año de 1877, siendo el 38 por 100 en los menores de 8 años, y 28,8 por 100 en los menores de un año.

Sean unas ú otras las enfermedades que determinan la mortandad en la infancia, no hay gran diferencia de unas naciones á otras, como lo acredita el siguiente estadito con que remata la obra del Dr. Coni que nos ocupa, en el cual aparece el número de niños que se comprenden en cada 100 defunciones:

	Menores de un año.	Menores de 10 años.
Italia	26,40	52,15
Francia	18,40	32,65
Prusia	21,13	49,71
Austria	32,43	52,71
Suiza	26,32	36,56
Bélgica	20,21	41,61
Holanda	29,16	48,71
Suecia	21,36	39,68

Así se vé que próximamente la mitad de los que mueren no pasan en la edad de 10 años.

Con todo de ser muy sabidas estas cosas, y de estar comprobadas repetidamente por los que en todas las naciones se ocupan de estadística, no juzgamos ocioso repetir las, puesto que algunos se asombran ahora de la mortalidad de la infancia, como si fuera cosa nueva.

Por el ligero examen que de los escritos del Dr. Coni acabamos de hacer—prescindiendo de algunos que no poseemos y de otros de menor importancia,—se reconocen las dotes que adornan á tan estimable demógrafo. Muy útiles trabajos habrán de merecerle todavía, sin duda alguna, la humanidad y la ciencia.

M. A.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Porta-cáustico para la destrucción del saco lagrimal.

El porta cáustico ideado por el Dr. D. J. Lopez Ocaña—quien lo dá á conocer en uno de los últimos números de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*—y construido por el instrumentista Sr. Basabe, consta de una aguja-estilete que tiene en su terminación un agujero por el cual se introduce un trocito de esponja que se ata fuertemente con un hilo, formando como un pincel. El cuerpo del instrumento es un cilindro hueco que se ensancha en su terminación para alojar la esponja luego que está empapada en el cáustico, á fin de que no obre éste sino en el fondo de la herida.

El profesor citado describe del siguiente modo la manera de hacer la operación:

«Abierto el saco por su cara anterior con el cuchillete de Petit, se introduce, luego de terminada una pequeña hemorragia, un lechino de tamaño proporcionado á la dilatación, hasta llegar al fondo de la herida, á cuyo nivel se corta dicho lechino de hilas, barnizado de cualquier sustancia grasa, y se le sostiene á beneficio de una planchuelita, y ésta merced á un ligero monóculo ó un pedazo de tafetan.

«Al día siguiente, después de levantada la cura anterior y de secar perfectamente el fondo de la herida con el auxilio de lechinos de hilas secas, se toma el porta cáustico, impregnada ya la esponjita de nitrato ácido y resguardada en el trozo de cilindro ensanchado, para lo cual se tira hacia arriba de la terminación superior del estilete aguja, se introduce en la herida hasta descansar en su fondo, y en este momento se empuja hacia abajo el estilete, dando vueltas á éste para que la esponjita bañe bien todos los ámbitos del saco lagrimal.

«Una inyección de agua fría, pasado un momento, para templar un tanto los efectos del cáustico; cura, como antes se dijo, todos los días, y al cuarto ó quinto extraer la escara con una pinza de dos ó tres dientes, y al cabo de dos ó tres semanas se ha operado la cicatrización completa con gran contentamiento del enfermo.

«Si al tercero ó cuarto día de extraída la escara sigue fluyendo alguna pequeña cantidad de pus, cuando se comprime con el dedo por encima ó por debajo del tendón del músculo orbicular, será necesario repetir la cauterización, porque la secreción aquella revela que la primera ha sido insuficiente; y á este fin, y aun cuando esto sucede contadas veces, he hecho construir un porta-cáustico núm. 2, igual, pero menor en calibre que el precedente, y con él se evita aquella contingencia, que sólo prolonga unos días la curación, siempre que se cuida de que toque la esponja empapada en nitrato el punto que quedara primitivamente sin cauterizar.

«Una ligera capa de barniz Senné, con que revisto la parte del instrumento que ha de estar en contacto con el cáustico, impide que éste obre demasiado sobre el metal

de que aquél se compone, y, por lo ménos, logro de este modo mantenerle limpio, lo cual no conseguiría abandonando detalle semejante.»

EXTRANJERA.

Valor del alcohol en terapéutica.

En las últimas sesiones de la *Asociación médica inglesa*, leyó el Dr. Little, de Dublin, un interesante trabajo que dió lugar á una discusión muy animada que vamos á proponer resumir en las siguientes líneas.

Los médicos, dice el Dr. Little, prescriben el vino y el alcohol: 1.º como cordiales; 2.º como atemperantes del sistema nervioso; 3.º para sostener las fuerzas vitales en las afecciones graves.

Puede decirse que los Sres. Stokes y Corrigan han prestado un señalado servicio á la práctica indicando con precisión en qué circunstancias debe prescribirse el alcohol y el vino á los febricitantes: á saber, cuando el pulso es débil, la impulsión cardíaca ligera y flojo el primer ruido del corazón; cuando las extremidades y las orejas están frías y hay hipostasis pulmonar.

El Dr. Little considera el alcohol como un poderoso medicamento que puede hacer mucho bien ó mucho mal, pero que la mayoría de los médicos prescriben demasiado á la ligera. Administrando este agente en los casos graves de tífus ó de fiebre tifoidea ha llegado á la conclusión de que, en tanto que sostiene la circulación, ejerce funesta influencia sobre el sistema nervioso, que se revela á veces por el insomnio y mayor debilidad muscular. En algunos casos de fiebre es nocivo el alcohol.

Los Sres. Murchison y Hudson han demostrado que el uso del vino en la fiebre entérica reclama la mayor prudencia; debe, pues, vigilarse tanto más cuanto que en esta enfermedad se observan con bastante frecuencia accidentes cerebro-espinales.

El alcohol es útil sobre todo en el tífus y la neumonía.

Segun el Sr. Macnaughton Jones, si el alcohol es un excelente agente medicamentoso en el tífus y la fiebre tifoidea, está amenudo contra-indicado en estas enfermedades, pues puede producir complicaciones. En el estado actual de la ciencia es imposible indicar de un modo preciso en qué período debe prescribirse, pues su indicación depende más bien del tipo de la fiebre que de su estadio. En general es del 8.º al 12.º día, y se debe evitar el administrarle antes porque es nocivo. El Dr. Jones no cree que pueda prevenir la adinamia ni que sea útil en las pirexias de los bebedores, pues ha visto más veces curar á los borrachos sin el uso de los estimulantes que con ellos.

Por lo demás, el alcohol no hace bajar sino medianamente la temperatura febril. Para administrarle se guía comunmente el Dr. Jones por la edad de los enfermos, las condiciones del corazón, el pulso, el estado de la lengua y los síntomas cerebrales. De un modo general puede decirse que no debe emplearse en los jóvenes á no ser en las condiciones siguientes: cuando el corazón late débil é irregularmente y se oye mal su primer ruido; cuando el pulso es débil y depresible, la lengua está limpia y húmeda y libre la cabeza.

El alcohol se soporta bien en los estados tifoideos en que es difícil la asimilación; varias veces lo ha visto el doctor Jones salvar, asociado á la leche, á enfermos que no podían soportar ningún otro alimento. Pero es preciso que nos guardemos mucho de administrar el alcohol en los primeros períodos de las fiebres y de continuar su uso ó aumentar las dosis cuando es evidente que el medicamento no obra ó que lo hace de un modo funesto.

El Dr. Tibbits es de opinión que el alcohol es uno de los remedios más útiles y poderosos que pueden prescribirse en las pirexias.

Estudiado bajo el punto de vista químico, puede considerarse el alcohol como un cuerpo graso; además está hoy

día probado que se oxida en la economía, luego es un *alimento* adiposo. Las principales razones que indican su empleo en ciertos estados piréticos están contenidas en las proposiciones siguientes: 1.º En toda pirexia acompañada de una elevación continua de la temperatura hay necesariamente primero un consumo de la grasa de reserva acumulada en sus depósitos naturales, y después de la que sostiene la nutrición de los músculos; 2.º el alcohol como alimento graso sirve de combustible y resguarda de este modo los músculos que de otro modo sufrirían lesiones irreparables; 3.º es un estimulante cardíaco, luego es útil en los estados febriles; 4.º obra con mucha energía contra ciertos desórdenes nerviosos, calmando el delirio, disminuyendo la irritabilidad, haciendo cesar los temblores y la depresión mental; 5.º es un agente antizimótico; 6.º por último, ningún otro estimulante capaz de sustituirle es de tan fácil asimilación en las fiebres.

En los estados febriles de poca intensidad no es necesario el alcohol; en los casos graves, aun en los períodos hiperémicos, puede administrarse con prudencia este medicamento. Se prescribirá también, á la vez que la sangría, cuando esté dificultada la circulación capilar. No está indicado cuando hay un estado anémico manifiesto. Tampoco se administrará á los convalecientes.

El Dr. Tibbits cree que está también indicado el alcohol cuando la temperatura febril es muy alta y hay temblor; pero afirma que no debe prescribirse cuando es malo el estado general y hay sequedad de la lengua.

El Dr. Kerr prescribe muy rara vez el alcohol en las pirexias, á no ser que no puedan soportar otra cosa los enfermos, y, conforme con la opinión de los Sres. Gardiner, Bishop, Henderson, Mudge y Nichols, cree que pueden tratarse con buen resultado estas enfermedades sin necesidad de recurrir á esta sustancia.

El Dr. Wade opina que debe ser puramente empírico el empleo terapéutico del alcohol; pues le ha visto fallar muchas veces aun prescrito con arreglo á las indicaciones más racionales que se dan para su uso. Dicho señor cree que es más bien un narcótico que un estimulante y considera que el criterio más seguro acerca de la acción del alcohol es su efecto sobre el pulso. Si este no baja, es probable que no sea eficaz el remedio. En general, con una dosis suficiente se consigue el efecto sobre el pulso en un espacio de tiempo que varía entre medio y tres minutos, lo que permite al práctico comprobar fácilmente el valor del medicamento.

El Dr. Foster cree que está indicado el alcohol en las fiebres que principian con una temperatura elevada, lo que anuncia grandes combustiones. En efecto, segun las investigaciones del Sr. Flint, en los grandes esfuerzos musculares, además de la combustión del azoe y del oxígeno, hay también oxidación del hidrógeno. Ahora bien, el alcohol es un agente que evita la oxidación de los tejidos, y de aquí el que deba prescribirse á los enfermos en quienes es esta muy activa. El Dr. Foster dice que no conoce ningún remedio capaz de reemplazarle en las pirexias y que en los casos desesperados es el único recurso que queda al práctico.

El Dr. Hayden declaró que administra el alcohol á los febricitantes cuya temperatura ha bajado, y así ha obtenido muy buenos resultados en el tífus. El alcohol, dice, es también un hipnótico en ciertos casos.

El Dr. Squire considera como una buena indicación del alcohol el descenso de la temperatura cutánea continuando alta la interna.

El Dr. Spedding es partidario del empleo del alcohol en la medicina infantil. Le prescribe sobre todo en las pirexias si sobrevienen manifestaciones torácicas, dosificando el medicamento segun la gravedad de estas manifestaciones. Facilita la expectoración, dice, y mantiene en buenas condiciones la circulación pulmonar.

Por último, el Dr. Clark considera el alcohol como un excelente medicamento que sostiene de un modo admirable al hombre en medio de esa tempestad que se llama fiebre. Debe administrarse con prudencia, tanteando á menu-

do el terreno y por tanto tiempo como se soporte bien; cuando no está seca la lengua, no se acelera el pulso, es bastante la cantidad de orina escretada, no hay delirio y el enfermo experimenta cierta calma y bienestar relativos.

Fenol iodado.—Inyecciones intra-uterinas.

En la última sesión de la *Sociedad americana de Ginecología* se leyeron entre otros trabajos dos de que vamos á dar cuenta á nuestros suscritores. Trata el primero, del doctor Robt Battey, de la medicación intra-uterina por el fenol iodado, cuyo medicamento aconseja para reemplazar al nitrato de plata y al ácido nítrico. Dicho señor emplea las soluciones de una, dos, tres y hasta cuatro partes de iodo en ocho de ácido fénico. La solución más concentrada le ha parecido demasiado enérgica, demasiado cáustica, pero es sin embargo útil en el tratamiento del cáncer. En los casos ordinarios, la solución 2:8 dá excelentes resultados. Es un líquido de color oscuro casi negro, siruposo, de olor fuerte de iodo. Contiene dos veces más iodo que la tintura concentrada de Churchill y tiene la ventaja de empapar rápidamente el algodón.

La cantidad de medicamento y el tiempo de su aplicación varían según los efectos que se quieren obtener. El fenol iodado produce mucho menos dolor que el nitrato de plata. Su absorción es muy rápida; á los cinco ó diez minutos de aplicado, perciben las enfermas en la boca y en la garganta el sabor del medicamento. Al cabo de doce á veinticuatro horas de permanecer el algodón saturado en la matriz, está enteramente decolorado; el iodo se ha absorbido y no hay ningún mal olor. La matriz está saturada por el iodo, que pasa después á la circulación general y produce sus efectos alterantes. Las aplicaciones se renuevan de ordinario tres ó cuatro veces en el espacio intermenstrual, según la sensibilidad de la enferma y los efectos que se quieren obtener. La dilatación y la mejoría que este medicamento produce introducido en el útero en forma de esponja medicamentosa, favorecen la curación de las flexiones, sin que sea necesario á menudo recurrir á otro tratamiento mecánico. El infarto desaparece, se cohiben las menorrhagias y se resuelve la tumefacción del cuello. Además se destruyen las glándulas cervicales, se cura la mucosa sin que se forme tejido cicatricial y nunca se producen estrecheces. El Sr. Battey no duda de que los casos crónicos, largo tiempo estacionarios, curan rápidamente por el método de tratamiento que preconiza.

El otro trabajo leído en la *Sociedad americana* por el señor Jenks, se refiere al empleo de las lociones intra-uterinas en la septicemia puerperal.

Después de exponer la historia de la cuestión, se declara el autor partidario de las lociones del útero que prefiere el drenaje de la cavidad uterina por medio de sondas permanentes. El Sr. Jenks ha hecho con buen resultado las inyecciones intra-uterinas en 16 casos de afecciones puerperales. Las sustancias inyectadas fueron ácido fénico ó permanganato de potasa.

Las principales conclusiones del trabajo del Dr. Jenks, son las siguientes:

1.º Los inconvenientes que tienen las inyecciones fuera del estado puerperal, no son propios de las lociones intra-uterinas empleadas como profilácticas y curativas de la septicemia puerperal.

2.º El mayor número de casos de muerte atribuidos á las inyecciones intra-uterinas, se han observado cuando las inyecciones se hacían con otro objeto que la loción antiséptica del útero.

3.º Si ha ocurrido la muerte á consecuencia de esto, ha sido en general ocasionada, no por la inyección, sino por el empleo de un procedimiento defectuoso.

4.º Observando ciertas precauciones, es completamente inofensiva la operación. El hocico de tenca y el cuello deben estar permeables; el líquido de la inyección, privado de aire, debe penetrar lentamente y sin fuerza; debe tener

la temperatura del cuerpo y no estar constituido por poderosos astringentes.

5.º Sólo el médico debe hacer las inyecciones.

6.º Están indicadas cuando se suspenden prematuramente los lóquios y se presentan fenómenos generales; cuando se tornan purulentos ó fétidos; cuando es anormal su flujo y vá acompañado de lesiones uterinas, de elevación de la temperatura y de aceleración del pulso; por último, cuando han quedado en el útero productos placentarios ó coágulos sanguíneos.

En resumen, según el Sr. Jenks, debe hacerse más á menudo la loción intra-uterina *post-partum*, pues es inofensiva y de mucha utilidad. Ninguna otra medicación rebaja con tanta certeza la temperatura en la septicemia puerperal. Las inyecciones favorecen, además, la expulsión de los coágulos y fragmentos de placenta y facilitan la retracción del útero.

Otalgia intermitente.

El Sr. Voltolini ha observado, en un niño de 10 años, una forma larvada de fiebre intermitente, que se revelaba por atroces neuralgias en la esfera del oído izquierdo. La intensidad del dolor hizo sospechar primero si se trataba de una afección inflamatoria de las partes profundas; mas un examen atento hizo desecharse esa sospecha, al propio tiempo que eliminar también como causa el reumatismo. Por otra parte, las funciones auditivas estaban casi intactas. Los dolores se presentaban de ordinario por la noche, y no duraban sino un tiempo limitado; el niño había vivido en las inmediaciones de aguas estancadas. El Sr. Voltolini, pues, administró el sulfato de quinina á dosis repetidas. La neuralgia desapareció para no volver á presentarse, y los desórdenes funcionales, por otra parte muy ligeros, así como la hiperemia refleja de la membrana del tímpano, cedieron al empleo de las insuflaciones de aire en la caja.

El Sr. Voltolini clama contra el abuso de administrar grandes dosis de las sales de quinina. Las propiedades antiperiódicas de tan preciosos agentes dependen, no de la cantidad que se prescribe, sino de la elección juiciosa del momento en que deben tomarse. En el caso actual el profesor citado prescribió de uno á dos granos de sulfato de quinina cada hora. Es por otra parte evidente que es preciso prolongar la administración del alcaloide durante cierto tiempo, disminuyendo poco á poco las dosis, cuando se trata de fiebres de accesos muy tenaces. Pero en este caso lo que se modifica es la discrasia de la sangre, y puede alternarse el uso del sulfato de quinina con el del vino de quina.

Según el Sr. Weber-Liel, la aparición de esta neuralgia vá precedida de ordinario de una angina y de catarro nasofaríngeo, y su principio se anuncia por un escalofrío más ó menos fuerte. Los zumbidos de oídos, la cefalalgia, el vértigo, incomodan al enfermo toda la noche; al día siguiente todo ello desaparece para volver á aparecer al otro, acompañados á menudo de una exudación de la caja, que produce á veces la rotura del tímpano. Después de un sudor profuso queda á la madrugada tranquilo el enfermo, y se suprime el flujo del oído. A la tercera ó cuarta noche se produce una supuración abundante de la caja; el enfermo tiene violentos escalofríos, sufre mucho y transpira en abundancia. Los accesos afectan comunmente el tipo cotidiano, y á veces el terciano. De ordinario sólo se afecta un oído. La temperatura tomada en el conducto auditivo, es 38 á 39º durante el acceso, en tanto que no llega á 37º en la axila.

La duración de la enfermedad es á veces larga; si no se desconoce la naturaleza del dolor, puede ser útil la paracentesis que asegura el flujo del exudado, siendo inútil toda otra terapéutica. Sólo el sulfato de quinina triunfa de esta enfermedad, cuya desaparición asegura el cambio de

clima, con tal de que el paludismo no haya afectado profundamente la economía.

El infarto del bazo facilitará en muchos casos el diagnóstico.

El Dr. Weber-Liel ha observado que, en muchos casos, la localización de la neuralgia intermitente la provocaron la existencia de afecciones más ó menos ligeras, crónicas del oído, lo cual hacía de este órgano la *pars minoris resistentia* de los individuos observados. La sordera es también á menudo resultado de la infección palúdica, y su tratamiento deberá fundarse en las indicaciones arriba enunciadas.

Otoscopio prensor.

Este es el nombre que el Dr. Verdós ha dado á un instrumento de su invención destinado á extraer cuerpos extraños y arrancar los pólipos del conducto auditivo externo. De la descripción que de él hace el Sr. Paig y Batansó en un periódico de Barcelona, tomamos los pormenores siguientes:

Se compone este aparato de dos instrumentos distintos, *óptico* el uno y *prensor* el otro.

El instrumento *óptico* es el mismo que usa Brunton en su otoscopio, á excepción de su parte auricular. Consta de un cilindro metálico cuya longitud ha de ser algo mayor que la del otoscopio de Brunton, á fin de facilitar la movilidad que debe tener la parte prensora del aparato. Uno de los extremos del instrumento *óptico* tiene un agujero que es el sitio por donde mira el cirujano. En la unión de su tercio anterior con los dos posteriores (1) hay un espejo que en su centro está provisto también de un agujero por donde poder dirigir la visual. De su parte superior sale un tubo metálico con la forma de embudo para conducir una gran cantidad de rayos luminosos encima de la superficie del espejo, rayos que, siendo reflejados, serán conducidos hacia el otro extremo del instrumento *óptico*.

La parte prensora del aparato está formada por un tubo que puede introducirse y girar á roce dulce sobre la extremidad posterior del tubo que lleva la parte *óptica*. En el borde de este pequeño tubo se articulan las ramas de unas pinzas cónicas, que son las que se introducen en el conducto auditivo, desempeñando el doble papel de *especulum bivalvo* y de pinzas. Las pinzas están acodadas y sus ramas vienen por debajo del instrumento *óptico*.

Una vez introducidas las ramas de las pinzas en dicho conducto, «el cirujano las abre á manera de un *especulum*, y por el punto ocular del aparato puede apreciar todos los movimientos que las pinzas deberán verificar en el interior del conducto. De esta suerte, cuando un cuerpo extraño ocupe la cavidad del conducto auditivo, será fácil averiguar el sitio por donde podrían interponerse las pinzas y apoderarse del cuerpo extraño. Si la posición de las pinzas no es la más adecuada para coger el cuerpo que se desea, como la parte prensora del aparato desliza á roce suave sobre el instrumento *óptico*, se les podrá dar la posición más conveniente, sin que sea necesario quitar el aparato del conducto para luego introducirlo de nuevo. Esto mismo hace que cuando se pretenda arrancar un pólipo á beneficio de la torsión, se puede dar al instrumento prensor todas las vueltas indispensables, sin que sea preciso jamás separar el aparato del interior del conducto auditivo.»

La quinoidina en las fiebres intermitentes telúricas.

El Dr. Burdel, de Vierzón, ha empleado la quinoidina en gran número de fiebres intermitentes telúricas, y dedu-

cido de todos los hechos observados las conclusiones siguientes:

1.^a Que la quinoidina posee de un modo irrecusable propiedades eminentemente febrífugas.

2.^a Que estas propiedades febrífugas son aproximadamente iguales á las que posee el quinium.

3.^a Que, como el quinium, cura la quinoidina las fiebres intermitentes telúricas de formas benignas ó crónicas.

4.^a Que especialmente contra las fiebres cuartanas y la caquexia telúrica posee la quinoidina, como el quinium, una acción febrífuga marcada, más poderosa en estos casos que la misma quinina.

5.^a Que, como todos los febrífugos, debe darse la quinoidina, no sólo á altas dosis, sino que para evitar las recidivas debe administrarse durante cuatro y aun cinco semanas á dosis continuas y bien separadas.

6.^a Que el precio relativamente bajo de la quinoidina, comparado con el de la quinina y hasta con el del quinium, es el único y principal motivo que le ha hecho dar la preferencia á este resinoide en los tipos de fiebres que acabamos de indicar.

Por último, el Dr. Burdel dice que si la quinoidina no puede destronar á la quinina, puede al menos suplirla, ser un auxiliar precioso y reemplazarla en las fiebres cuartanas y en la caquexia, en las cuales *le es superior*. En el estado crónico y en la caquexia, añade, debe darse la preferencia á las resinas alcaloides, quinium y quinoidina, la última de las cuales tiene la ventaja de que todos los principios activos que contiene tienen una acción terapéutica tanto más pronta cuanto que son solubles en el agua y más fácilmente absorbidos por el estómago.

Inyecciones intra-venosas de leche y azúcar.

Los Sres. Moutard-Martin y Richet han leído en la Academia de ciencias y en la Sociedad de biología de París un interesante trabajo acerca de las inyecciones intra-venosas de leche y de azúcar. Su mucha extensión nos impide publicarlo íntegro, razón por la cual sólo traducimos las conclusiones, que dicen así:

1.^o La inyección de gran cantidad de leche mata por anemia bulbar.

2.^o La introducción del fermento láctico en las venas de un animal no produce, al parecer, efecto alguno.

3.^o La inyección de soluciones concentradas de azúcar mata por anemia bulbar.

4.^o La leche inyectada en el sistema vascular no tiene acción inmediata sobre la circulación pulmonar, ni sobre la contractilidad muscular, ni sobre la vitalidad de los centros nerviosos cerebrales y de los nervios.

5.^o El azúcar inyectado en las venas es segregado rápidamente por la orina y provoca una poliuria intensa y una secreción intestinal abundante.

6.^o Los síntomas consecutivos á las grandes inyecciones de leche son los vómitos, la poliuria, los movimientos de deglución y más tarde crisis agudas, trastornos de la innervación respiratoria, contractura de los miembros y suspensión cardíaca.

7.^o En la autopsia de los animales muertos por inyección de leche ó de azúcar, se aprecia una hiperemia intestinal muy marcada y de un modo constante equimosis sub-endocárdicas.

8.^o Bajo el punto de vista terapéutico, la inyección de leche es una operación inútil, peligrosa y que debe proscribirse en absoluto.

DR. RAMON SERRET.

(1) Nos valemos de estos términos en equivalencia de las letras que marcan el punto exacto de cada parte.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Direccion general de Beneficencia y Sanidad.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 29 reformado del reglamento vigente de baños y aguas minero-medicinales, esta superioridad ha dispuesto se anuncie concurso cerrado para proveer las plazas vacantes de baños que á continuacion se expresan, las cuales se cubrirán entre los médico-directores propietarios, bajo las siguientes reglas:

1.^a El día 9 de Marzo próximo, á las dos de la tarde, los directores en propiedad que quieran variar de destino se presentarán en esta Direccion general personalmente ó por representacion con poder en forma legal.

2.^a Las referidas plazas, como asimismo las que sucesivamente resulten por los cambios de los individuos que las desempeñan, las elegirán por rigurosa antigüedad y en la forma que previene el citado artículo del reglamento del ramo.

3.^a Terminado este concurso, será desestimada toda instancia en solicitud de cambio de destino. Las vacantes que ocurran desde la terminacion del citado concurso se proveerán con arreglo á las disposiciones del expresado reglamento.

Lo que se publica en este periódico oficial para conocimiento de los interesados.

Madrid 4 de Febrero de 1880.—El director general, Castor Ibañez de Aldecoa.

Relacion de las plazas vacantes de baños á que se contrae la anterior orden.

Baños.	Provincias.
Alicun	Granada.
Alfaro	Almería.
Arechavaleta	Guipúzcoa.
Argentona	Barcelona.
Arenosillo	Córdoba.
Alcantud	Cuenca.
Cortézubi	Vizcaya.
Estadilla	Huesca.
Fuente Amargosa	Málaga.
Fuentsanta de Lorca	Múrcia.
Fuente podrida (Yémeda)	Cuenca.
Fitero Viejo	Navarra.
Guardiavieja	Almería.
Lucainena	Almería.
Loeches	Madrid.
Montanejos	Castellon.
Molgas	Orense.
Nuestra Señora de Abella	Castellon.
Navalpino	Ciudad-Real.
Ormaiztegui	Guipúzcoa.
Panticosa	Huesca.
Quinto	Zaragoza.
Santa Filomena de Gomellar	Alava.
San Bartolomé de la Cuadra	Barcelona.
San Gregorio de Brozas	Cáceres.
San Adrian	Leon.
San Vicente	Lérida.
San Hilario	Gerona.
Salinas de Rozio	Burgos.
Solan de Cabras	Cuenca.
Sousa y Caldelañías	Orense.
Siete Aguas	Valencia.
Sierra Elvira	Granada.
Tona	Barcelona.
Traveseres	Lérida.
Valdeganga	Cuenca.
Vilo ó Rozas	Málaga.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 31 de Enero de 1880.

Abrióse discusion sobre el escrito del Sr. Caballero, relativo á un caso de epilepsia curada con inyecciones hipodérmicas de morfina.

El Sr. BENAVENTE dijo que el hecho referido por el Sr. Caballero le parecia ser el más brillante de los que se citan en los anales de la ciencia.

Sin embargo, añadió que como el Sr. Caballero habia dicho con este motivo que las neurosis suelen estar sostenidas por vicios diatésicos, creia deber manifestar la conformidad en que se hallaba con estas mismas ideas, habiéndola consiguado por escrito hace muchos años.

Leyó un artículo inserto en EL SIGLO MÉDICO en 1860, en que hablaba de las neurosis y de las diatesis que á menudo las sostienen.

Dijo luego que posteriormente se habia convencido más y más de que las neurosis suelen proceder de vicios diatésicos; pero afirmó que no por eso se las debe considerar como sintomáticas, á no ser que lo sean efectivamente de una afeccion local, como sucedió en el caso referido por el Sr. Caballero. Lo mismo acontece en el vértigo de Meniere y en el vértigo laríngeo, de que se han citado algunos casos últimamente.

Este vértigo laríngeo se observa á veces en los niños atacados de coqueluche, cuyos accesos se acompañan de una eclampsia. En comprobacion de ésto, citó los siguientes casos:

D. J. O. tenia á sus dos hijos con tos ferina y él tambien la padecia; á cada ataque de tos sufría un vértigo con pérdida de conocimiento, cayendo al suelo repentinamente como herido de un rayo. Se hizo emigrar á toda la familia, con lo cual se retardaron primero, y luego cesaron los ataques. Tambien se obtuvo ventaja del bromuro de potasio y del valerianato de quinina.

D. S. R. tenia, segun algunos facultativos, una tisis laríngea; su constitucion era más femenina que masculina, y algun tanto apoplética. Acometido de la tos ferina, le sucedia tambien caer al suelo dos ó tres veces al día al sobrevenir los golpes de tos. Se curaron estos vértigos con el valerianato de quinina.

Indagando á qué causa puede referirse esta coincidencia, me ha parecido, dijo el Sr. Benavente, que los esfuerzos de tos pueden producir una conmocion y congestion cerebral que ocasionan el vértigo.

Respecto del tratamiento de las afecciones nerviosas, entiendo que los antiespasmódicos no son más que unos paliativos fugaces, y que debe el plan curativo dirigirse contra la diatesis.

Citó dos asmáticos que tenian diatesis herpética, y á quienes con un emplastro de tapsia y con el aceite de croton y el papel Rigolot aplicado en las piernas, se produjeron erupciones, curándose el asma.

Una jóven, que tenia jaqueca y gastralgia, se curó con el arseniato de hierro, presentándose un ligero eczema detrás de una oreja.

Comiézase ahora á combatir ciertas afecciones nerviosas, fugaces, con la metaloterapia, y esto no es más que una resurreccion de los antiguos amuletos.

Leyó el Sr. Benavente, para concluir, un segundo artículo en el mismo sentido, inserto en el SIGLO MÉDICO el 4 de Agosto de 1861.

El Sr. CABALLERO manifestó que su propósito no habia sido presentar nuevas teorías, sino simplemente las reflexiones que le sugería un caso práctico de grande interés; que reconocia la analogía del camino que ahora habia seguido, con el que siguió hace años el Sr. Benavente; pero que no habia completa identidad en los pensamientos ni en las conclusiones. De todos modos se complacia en la conformidad de las principales ideas expuestas por el señor Benavente con las suyas.

Habló de las neurosis sintomáticas y en especial de la

epilepsia, lamentándose de la poca diligencia que se suele poner en la investigación de las causas de dichas dolencias. Aplaudió la conducta del Sr. Benavente, que supo inquirir en varios casos la diatesis que padecían los enfermos; pero dijo que el caso por él observado ofrecía grandes dificultades: aquí el lazo de unión entre la enfermedad diatéctica originaria y la epilepsia era la neuralgia que promovía el mal.

Discurrió sobre la rutina de disponer antiespasmódicos contra el corea, la epilepsia y otras neurosis, cuando la obstetricia y la cirugía enseñan que se cura la eclampsia con la extracción de la criatura, el histerismo con la cauterización del cuello del útero, las convulsiones con el desbridamiento de una aponeurosis. Esto nos revela que en los demás casos puede haber también indicaciones análogas.

Terminó diciendo que no había creído extralimitarse al exponer sus pensamientos con motivo del hecho referido, y que no por eso podía negar las neurosis esenciales, pues habrá casos en que sea imposible encontrar la causa material de tales enfermedades.

Dijo luego que la atropina, que hubiera podido usarse en el caso citado, no habría hecho más que el hidro-clorato de morfina.

Añadió que no podía asegurar si se reproduciría el padecimiento; pero que el cambio ocurrido en la constitución de la enferma daba grandes esperanzas de curación, siendo asombroso el desarrollo que ha adquirido su inteligencia, á la par con la parte física.

Hizo, en fin, algunas consideraciones sobre la vergüenza que causa á los pacientes el haber padecido ciertos males, y citó una enferma que había tenido locura furiosa y epilepsia, y que curada también, se avergonzaba como la del caso actual, de la enfermedad que había padecido.

L. BAYON.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA, EN EL AÑO DE 1879-80, POR EL DR. D. RAMON FÉLIX CAPDEVILA, ACADÉMICO NUMERARIO DE LA MISMA.

Este proceso no tendría importancia en la historia de las instituciones hospitalarias si no se hubieran generalizado sus cargos, suponiendo que la situación del Hotel-Dieu en 1788, era la normal de todos los asilos de su especie. Los hospitales en general viven, desde entonces, bajo la presión de los cargos formulados por Tenon en sus informes. Por eso en ningún escrito dirigido á censurar la asistencia hospitalaria dejan de mencionarse estos datos, lo cual en verdad es injusto; primero, porque este autor no hizo la descripción de los hospitales en general, sino la de uno en particular, el cual se hallaba, por cierto, en circunstancias excepcionales, á causa de la espantosa miseria que afligía á Francia al advenimiento al trono de Luis XVI (1); y segundo, porque estas condiciones no son inherentes á la existencia de un hospital, y en ningún país civilizado existe hoy uno, que sean las que fueron sus condiciones higiénicas, pueda compararse con el Hotel-Dieu en la época en que mereció la severa censura que, llamando la atención de hombres eminentes, provocó una luminosa discusión y facilitó los medios de mejorar sus condiciones. Así es que el proyecto de Poyet no hizo más que realzar las instituciones hospitalarias, demostrando su imprescindible necesidad.

Los hospitales no hubieran resistido en Francia, ni en ningún otro país, los ataques que recibieron de personas tan autorizadas, si la clase de auxilios que proporcionan hubieran podido reemplazarse; pero la asistencia á domicilio era entonces irrealizable, porque la miseria no solo

pesaba sobre los hospitales, sino que extendía sus estragos á las casas de los pobres, las cuales tenían sino peores, cuando menos tan malas condiciones higiénicas como ellos, y en la alternativa de mejorar las de estos ó las de aquellas, optaron por lo primero como medio más sencillo, más pronto y menos costoso. Por eso el hospital propuesto para la demolición quedó en pie, y las censuras que contra él se dirigieron motivaron las reformas realizadas en los establecimientos hospitalarios de aquella gran nación, elevándolos á la envidiable altura que hoy alcanzan.

Una de las causas que justificarán siempre la instalación de hospitales es la carencia de domicilio en las clases indigentes. La primera condición, la más indispensable para acordar la asistencia domiciliaria, es la de que el enfermo esté domiciliado, circunstancia que por sí sola excluye no solo á los forasteros, transeúntes y obreros célibes que abandonando el punto de su residencia enferman en el sitio en que les retiene el trabajo, sino también á todos aquellos que, estando domiciliados, habitan casas cuyas malas condiciones higiénicas figuran entre las causas de la enfermedad que padecen. Tampoco pueden recibir los auxilios de tan benéfica institución, los que teniendo casa carecen de familia, ó la tienen compuesta de personas, que por circunstancias especiales se hallan imposibilitadas de prestar á sus enfermos una esmerada asistencia. Asimismo sería imprudente retener en su propia y reducida casa, á los indigentes cuya enfermedad exigiera una vigilancia esquisita, para evitar atentados contra su vida ó la de los que le rodean, á los afectados de enfermedades transmisibles, crónicas é incurables, á los que necesitan graves y delicadas operaciones quirúrgicas, aparatos complicados, remedios pronto y enérgicos, ni á los que para ocultar su estado ó la impura procedencia de sus males desean evitar las miradas del público (1).

Reuniendo las sumas parciales de los individuos colocados en cada una de las categorías anteriormente indicadas, se podría deducir la total de sujetos imposibilitados para recibir los beneficios de la asistencia domiciliaria, á la vez que la imprescindible necesidad de esos asilos en que el indigente encuentra á la vez casa y familia, y cuantos auxilios requiere el estado especial de sus dolencias: necesidad que subsistirá, aun cuando la sociedad se organice de modo que cada individuo posea medios de fortuna suficientes para atender á las primeras necesidades de la vida. Tal es la opinión de personas autorizadas que han estudiado la cuestión bajo diferentes puntos de vista. Hubert Valleroux, crítico imparcial de las instituciones de asistencia común, que desea sustituir los hospitales, dice: que en el estado actual de las sociedades europeas, nada hay que pueda reemplazar con ventaja á estos asilos, tratándose del viajero, del extranjero pobre y del jornalero célibe. El barón de Gerando, en su excelente obra sobre la beneficencia pública, que por cierto nada tiene de exclusiva, dice que las dudas que acerca de la utilidad de los hospitales nacen en la región de las teorías, desaparecen cuando se estudia la cuestión en el terreno de los hechos; razón por la que no han encontrado eco entre los hombres prácticos. Necker, después de estudiar la cuestión en el mismo terreno de la práctica, asegura que nada es más conforme á las leyes de la equidad que esos establecimientos públicos, en que los verdaderos pobres encuentran remedio á sus dolencias, é indica la necesidad de adherirse á las antiguas prácticas de humanidad, consagradas por el tiempo y la opinión de todos los países. Los miembros de la Asamblea constituyente francesa, al ocuparse de este asunto, declararon su imprescindible necesidad para el alivio de los males de los indigentes. El Dr. Cos en su artículo sobre hospitales (2), dice que los hombres del arte,

(1) De la asistencia prestada por el Hospital provincial de Madrid en 1875.—Informe.

(2) Enciclopedia universal económica. Mellado.

(1) Utilidad de los hospitales.—Memoria, 1857.

acostumbrados á ver de cerca los enfermos y á estudiar sus necesidades, se han decidido en favor de esta institucion. Por último, los Dres. Poliniere y Orset pusieron fuera de duda la utilidad de estos asilos, en dos eruditas memorias presentadas á la Academia de medicina de Lyon para optar al premio ofrecido por la misma.

No es, sin embargo, tan unánime como pudiera creerse, en vista de lo anteriormente expuesto, la opinion de los hombres de ciencia en favor de estos asilos, puesto que hace muy pocos años que en un Congreso médico celebrado en la capital de una de nuestras provincias meridionales, en que tomaron parte profesores muy distinguidos, se dijo con apasionada vehemencia y tono profético, que *los hospitales morirían ahogados por la civilizacion y el progreso*. ¡Pura ilusion! Los hospitales no morirán jamás. El día en que las ciencias morales y políticas, encargadas de procurar el bienestar de la sociedad en general y el de sus individuos en particular, puedan realizar su anhelado propósito; el día en que los jefes de las escuelas economistas, hoy muy discordantes, lleguen á ponerse de acuerdo respecto á los medios de llevar á cabo la reforma social; el día en que la civilizacion y el progreso mejoren las condiciones de las clases indigentes, proporcionando á cada individuo medios de fortuna bastantes para atender á las primeras necesidades de la vida, ese día los hospitales llegarán á su apogeo, porque la civilizacion y el progreso, acumulando en ellos todos los descubrimientos científicos utilizables para la asistencia, los convertirán en establecimientos modelos, solicitados por toda clase de fortunas é indispensables, no solo para la asistencia de las clases ménos acomodadas, sino tambien para la de las personas de alguna posicion social. Buen ejemplo son las salas de distincion ó de pago existentes en todos los establecimientos bien administrados, lo mismo que los hospitales fundados por asociaciones, gremios ó corporaciones particulares, y las *Casas de curacion ó de salud*, establecidas con general aceptacion y éxito creciente en los países más civilizados y ricos. Pero mientras llega ese día, cuyos albores aun no se divisan, la civilizacion y el progreso exigen enaltecer, perfeccionar y dotar unos asilos, en que el indigente encuentra en los casos de enfermedad, multitud de comodidades para él desconocidas y medios de curacion que las personas acomodadas no pueden proporcionarse, á veces, en sus casas sin grandes sacrificios.

Acarician algunos la idea de que la reforma social que logrará extinguir la indigencia, llevando al seno de todas las familias medios de subsistencia y de bienestar doméstico, inutilizará á la vez los hospitales. Este ideal pugna con la opinion de autorizados economistas, que creen que las naciones ricas necesitan hospitales lo mismo que las pobres, llegando algunos á decir que las primeras son las que ménos pueden prescindir de tan importante institucion.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA.

En efecto, no se ha hecho esperar por mucho tiempo el *Boletín* correspondiente al mes de Noviembre, acreditando su aparicion la diligencia y celo inteligente del estimable director general de Beneficencia y Sanidad, Sr. Ibañez Aldecoa, cada vez más empeñado en la realizacion de esta mejora. Demos una ojeada—siquiera sea rápida—sobre los cuatro estados que contiene.

El total general de nacimientos en la Península é islas adyacentes fué en el mes de Noviembre 52.148: 5.647 más que en Octubre y 7.300 más que en Setiembre. Y las provincias que alcanzaron proporcion mayor por 1.000: Cáceres, Valladolid, Alava, Avila, Alicante, Almería, Badajoz, Baleares, Burgos, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Gerona,

Granada, Leon, Logroño, Málaga, Navarra, Palencia, Salamanca, Sevilla, Soria, Tarragona, Valencia, Vizcaya, Zamora, y Zaragoza. La proporcion menor corresponde á Canarias, Ciudad-Real, Coruña, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaen, Lugo, Madrid, Murcia, Orense, Oviedo, Pontevedra, Santander, Segovia, Teruel, y Toledo. Las de la Coruña, Guadalajara, Huelva, Jaen, Santander y Segovia son las que alcanzaron proporcion más desfavorable.

Las defunciones fueron en ese mes 44.277, mientras que en Octubre no excedieron de 41.735 y en Setiembre llegaron á 44.848, alcanzando la mayor proporcion por 1.000 de mortalidad las provincias de Almería, Barcelona, Cáceres, Granada, Lérida, Orense, Sevilla, Soria y Valladolid, en todas las cuales excedió de 3 por 1.000, llegando en la última á 4.291. En la de Madrid no pasó de 2.738.

Han excedido las defunciones á los nacimientos, comparado con los meses anteriores, en Almería, Coruña, Lérida, Orense y Pontevedra.

Los nacimientos legítimos han sido 49.511 y los naturales 2.637.

Durante el primer año de la vida han fallecido 11.962; de uno á cinco años, 8.841; de cinco á 10, 1.668; de 10 á 20, 1.856; de 20 á 40, 4.445; de 40 á 60, 6.163 y de 60 á 100, 9.342.

De sentir es que no se obtenga noticia de los nacidos muertos, dato de suma importancia por su influencia en la poblacion. En esta estadística se prescinde completamente de tal dato, quizás para mayor simplificación.

Veamos ahora la clasificacion de las defunciones, segun las enfermedades y accidentes que las motivaron.

Han muerto de viruelas 1.656; de sarampion 748; de escarlatina 219; de difteria y crup 934; de coqueluche 456; de tífus abdominal 591, y del exantemático 523 (siempre en igual proporcion, verdaderamente extraordinaria); de cólera 21; de disenteria 1.907; de fiebre puerperal 824; de intermitentes palúdicas 630; y de otras enfermedades infecciosas (que se ignoran cuáles sean), 2.491. Total de enfermedades infecciosas, 10.930.

Entre las enfermedades frecuentes, figuran en el estado las defunciones que siguen: 2.090 de tísis; 3.830 de enfermedades agudas de los órganos respiratorios; 1.872 de apoplejía; 466 de reumatismo articular; 1.986 de catarro intestinal; 718 de cólera infantil, y de las demás enfermedades, 21.815.

Siendo el total general de defunciones en este mes, como se ha dicho, 44.277, y desconociéndose en 24.236 la enfermedad que ha ocasionado la muerte (es á saber, 2.421 de las otras enfermedades infecciosas, y 21.815 de las enfermedades frecuentes que no se clasifican), resulta que en este grave asunto hay necesidad de mucho mayor esclarecimiento. Abrigamos la esperanza de que se irá haciendo la luz. ¡Al cabo ha sido improvisada esta estadística por el buen deseo, y no hay razon para exigir más! ¡No es poco conseguir lo que el Sr. Ibañez Aldecoa ha conseguido!

De muerte violenta, murieron: por accidentes 429; por suicidio 51, y por homicidio 90.

De advertir es que el aumento que se nota en el mes de Noviembre, así de nacimientos como de defunciones, comparados con los de Octubre, son debidas á que en el periodo de observacion de Octubre se han comprendido cuatro semanas y cinco en el de Noviembre, por la necesidad de repartir convenientemente en los doce meses las cincuenta y dos semanas.

Nada queremos decir aun respecto de las mejoras que reclama nuestra incipiente estadística demográfico-sanitaria. Considerámosla como una de esas plantas de aclimatacion difícil, que nacen endebles y es necesario cuidar con esmero hasta que arraiguen y prosperen. Siempre es infinitamente más facil *crear* que *mejorar*, y suele ser muy comun el vicio de una crítica verdaderamente mortífera.

Tiempo llegará en que pidamos hasta la demografía figurada, la cual informe á un golpe de vista de lo que pe-

nosísimamente comprenderán algunos en esas largas columnas de números, y aún pretenderemos mapas que revelen la distribución de las enfermedades contagiosas. A fé que no ha de faltar buena voluntad para llevar á efecto estas ampliaciones y mejoras al digno funcionario que ha echado sobre sí, en medio de tan variadas ocupaciones, la penosa tarea de establecer la estadística sanitaria en España.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 712,39; mínima, 694,61; temperatura máxima, 14°,5; mínima, —0°,6. — Vientos dominantes, SO., S. y O.

En los padecimientos que han predominado durante la última semana, siguen notándose las modificaciones que consignamos en nuestro anterior estado; las neumonías y pleuresías han disminuido en número y gravedad, pero las bronquitis y laringitis agudas continúan siendo tan frecuentes como lo han sido durante el mes último, y sobre todo, las formas agudas, presentándose en el trascurso de las crónicas ó mostrando tendencia á la cronicidad. Los reumatismos ofrecen igualmente tendencia á la forma monoarticular; las erisipelas son poco frecuentes y tienen escasa gravedad. Las localizaciones cardíacas del reumatismo han adquirido preponderancia y las neumonías tisiógenas, las tuberculosis pulmonales, las bronquiectasias y los enfisemas pulmonales siguen figurando en primer término en las cifras de mortalidad.

CRÓNICA.

Duro en ellos. — Por la Dirección general de Sanidad se ha dispuesto terminantemente que no puedan ser abiertos al público en la próxima temporada balnearia, la mayoría de los establecimientos balnearios de la península, si para dicha época no hubiesen realizado cumplidamente las obras, mejoras, adquisición de aparatos, habitaciones, mobiliario, captado y distribución de aguas, método de calefacción, etc., propuestas por sus respectivos médicos directores y aprobadas por la superioridad. Apenas si se exceptúan una veintena de tal medida, y todavía creemos que son muchos. Aplaudimos sinceramente el celo y actividad de dicho centro directivo, y deseamos que no decaiga en su firmeza para llevar á cabo sus intentos y disposiciones, justas y necesarias de todo punto en un ramo en que la acción administrativa ha sido siempre débil, vacilante, y en más de una ocasión completamente nula.

Congreso internacional de Oftalmología. — En el quinto Congreso oftalmológico celebrado el año de 1876 en Nueva-York, fueron encargados los profesores M. Hansen, de Copenhague, Becker, de Heidelberg, y Arlt, de Viena, de decidir donde había de celebrarse el próximo Congreso de 1880. Esta comisión no había resuelto nada hasta hoy, pero en la sección de oftalmología del Congreso internacional de Amsterdam, se provocó una discusión sobre este punto, resultando por unanimidad el deseo de que el referido Congreso celebre su reunión en Italia, y nombrando al Dr. Snellen, de Utrecht, presidente de dicha sección, para llevar á efecto lo acordado.

Puesto este acuerdo en conocimiento del profesor Quaglino de Milan, casi como deseo de la comisión de que este se encargue de su organización, el Congreso internacional de oftalmología se celebrará en Milan el 4.º de Setiembre de 1880.

Otro médico senador. — Después de dos reñidas votaciones ha sido elegido en efecto senador de la vecina República el distinguido antropólogo y catedrático Sr. Broca, que pertenece al grupo conocido con el nombre de Unión republicana. Que sea para bien de la ciencia y de la patria.

El cromato de plomo en los pasteles. — A causa de la carestía de los huevos, algunos pasteleros han tenido la fatal

ocurrencia de introducir en los pasteles cromato neutro de plomo para reemplazar el color debido á la yema del huevo; práctica de origen parisiense, pero que se ha extendido ya á provincias.

El Dr. Galippe ha presentado á la Academia de Medicina de París un pedazo de pastel preparado de ese modo y que contenía, por 100 gramos, 73 miligramos de óxido de plomo.

Cátedras vacantes. — La Gaceta de uno de estos últimos días ha publicado una Real orden disponiendo que se provean por concurso las cátedras de medicina legal y toxicología, vacantes en la Facultad de Medicina de las Universidades de Sevilla y Valladolid.

La vacunación en el imperio germánico. — De los datos estadísticos publicados en el imperio alemán acerca del resultado de la vacunación en el último trienio, tomamos el siguiente cuadro:

REVACUNACIONES.	1878.	1877.	1876.
	1.116.514	1.050.065	1.054.928
	856.959	785.918	757.918
1.ª VACUNACION.	1878.	1877.	1876.
	1.492.557	1.475.758	1.464.786
	1.377.980	1.368.452	1.248.396
Número de vacunados.....	85,6	85,9	85,2
Número de vacunados con resultados favorables por cada 100 vacunados.....			

Bálsamo kuzen de Riga. — Este maravilloso remedio secreto que, según parece, elabora en Rusia un Sr. A. Wolfsmidt — muy señor nuestro — y expenden en España dos caballeros particulares sin autorización alguna para dedicarse á este comercio, sirve para todo esto: 1.º, para combatir la debilidad del estómago; 2.º, digestiones difíciles; 3.º, resfriados; 4.º, contusiones; 5.º, quemaduras; 6.º, reumatismo y dolores crónicos de los miembros; 7.º, dolor de muelas, y 8.º contra el mareo.

Hay aquí para todos los gustos, para todas las estaciones y aun para todos los países, mar inclusive. ¿Si será lerdo el autor de este maravilloso bálsamo? «En invierno abundan los resfriados y entonces venderé bien mi pócima; en poco tiempo se padece del estómago, duelen las muelas y se quema la gente: venderé bien mi bálsamo. Los reumatismos se recrudecen en el invierno, y entonces engordaré la bolsa. ¿Qué más? Mi menjurge es indispensable para el mareo... Eclipsará, quién lo duda, la brisa del consabido doctor. ¡Cuántas seis pesetas — precio del frasco — van á caer en mi bolsillo!»

¿No hay subdelegado de farmacia en Rivadeo? ¿Qué hacen los diez señores que desempeñan este cargo en Madrid? Duermen el tranquilo y reparador sueño de los justos... ¿Qué provecho es la institución!

Seis meses en un baño de agua caliente. — Refiere el Dr. Schéde, médico del hospital de Friederichsain, en el *Homöopathische Rundschau* de Noviembre de 1879, dos casos de enfermedad de los huesos con úlceras (¿no tiene esto nombre propio?) tratados con la permanente immersion en el agua caliente por largos periodos. Un joven de 18 años, con enfermedad general de los huesos, con úlceras, estuvo metido en un baño, día y noche, por espacio de seis meses; y una mujer de 65 años, con fractura complicada del muslo, y grandes úlceras en la espalda, fué puesta en un baño de agua caliente, y permaneció en él siete meses.

En ambos casos el tratamiento fué coronado de completo éxito.

Diamante artificial.—El 18 de Diciembre, el Sr. Maclean, director de la fábrica de productos químicos de San Rollo, presentó al Instituto filosófico, de Glasgow (Inglaterra), pequeños fragmentos de cristales fabricados por él, después de 13 años de experimentos, que no son otra cosa que carbono puro transparente.

Merced á los experimentos hechos, pudo comprobarse que los cristales obtenidos tenían todas las cualidades del diamante en cuanto á la refracción de la luz, y á su inalterabilidad por los ácidos y el calor.

En breve habrá de examinarse si dichos cristales tienen las de más propiedades del diamante, de cuyo trabajo ha sido encargado el profesor W. Tyndall, quien deberá practicar todos los experimentos necesarios para cerciorarse de sí, como opinaron todos los que presenciaron las pruebas hechas en Glasgow, el Sr. Maclean ha resuelto verdaderamente el difícil problema de la fabricación de dicha piedra preciosa.

Olvido notable.—Otro alumno de medicina acaba de morir en París —y es el quinto en el espacio de un año— víctima del crup, en los hospitales. ¿Por qué se abandona tanto la higiene de los médicos y de los estudiantes de la profesión? No consideramos la profilaxis profesional incompatible con la esmerada asistencia de los enfermos. Es, pues, necesario fijar algo más que hasta aquí la atención en la higiene del médico y de sus auxiliares, y en los medios de evitar que se conviertan en contagiferos, siendo propagadores de ciertas enfermedades mortíferas, con sus personas, sus ropas ó sus instrumentos, los mismos que están encargados de conservar la salud.

La triquinosis en Jaén.—Nuestro estimado colega el *Boletín de medicina y cirugía de Jaén* dá cuenta de haber encontrado el 24 de Enero un prodigioso número de triquinas en los músculos de diferentes regiones de un cerdo, que la autoridad municipal mandó quemar, no sin que se conservaran las carnes precisas para emprender una serie de experimentos. No se dice en el artículo del *Boletín*, y convendría saberlo, si el cerdo triquinado procede del extranjero ó ha nacido y sido criado en España.

Dios los cria y ellos se juntan.—Alguna miga tiene la siguiente Gaceta que ha publicado el *Boletín Médico Farmacéutico del litoral* (Mataró):

«Hace algún tiempo publicaron un folleto dos facultativos, médico el uno y el otro farmacéutico, muy conocidos ambos, no por sus trabajos científicos, no por méritos contraídos en tareas académicas, ni por merecimientos acreditados en la arena digna de la controversia ó investigación científicas, y solo sí por verse cada día y en todos los periódicos no profesionales, sus nombres estampados en la sección de reclamos y al lado del anunciante procurador de casamientos, etc., etc. No cabe duda que este género de publicidad crea, al que lo emplea, una atmósfera de resultados, sino tan honrosos más lucrativos que la que proporciona la ganada en academias, en oposiciones, etc. Pero lo más extraño para nosotros ha sido ver que el tal folleto iba preferentemente dedicado á hombres de ciencia, ya que uno de los centros de venta escogido por sus autores está enclavado en el mismo local en donde *exclusivamente* en Barcelona se enseña el puro y legítimo arte de curar.

»Sin duda, en adelante los escolares de patología médica, abandonando las ideas que bebieran de su digno catedrático, se identificarán con las emitidas en el librito que expende el bedel de la Facultad de Medicina de Barcelona, lo que no dejará de producir gran resultado, favorable á las miras de los *soi-disant* inventores, pero en realidad solo continuadores en la aplicación del remedio del médico de San Quintín (Panadés).

Así se vá prostituyendo la profesión médica y perdiendo la consideración y prestigio en que se la tenía. No es mucho que esto suceda: ¡en las mismas aulas donde otro tiempo se enseñó moral médica, suele enseñarse por algunos el inmoral y deprimente industrialismo!

Defuncion.—Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento de nuestro apreciable compañero, y suscriptor constante D. Vicente Martí, que el 31 de Enero último sucumbió en Motilla de Palancar á la edad de 73 años. Era un práctico á la par instruido y honrado, digno de la general estimación.

Los locos en Francia.—Los 103 manicomios que, al decir de un colega, existen en Francia, contenían en 1.º de Enero de 1876, 43.125 locos de los cuales 20.264 eran hombres y 22.861 mujeres. Dicho año fueron admitidos por primera vez

5.230 hombres y 4.512 mujeres; y por recaída 2.064 hombres y 2.178 mujeres. Total, entre unos y otros, 57.109, de los cuales hay que descontar 13.404 que salieron en el transcurso de dicho año en esta forma: 3.032 hombres y 2.403 mujeres muertas; 4.619 hombres y 1.361 mujeres curados; 2.280 hombres y 2.399 mujeres reclamadas por sus familias ó espulsadas por diversas causas.

VACANTES.

Sociedad Filantrópica Mercantil Matritense.

Resultando vacante una plaza de médico homeópata, su dotación 8.000 reales anuales, la cual ha de proveerse en profesores cuya edad no exceda de 50 años, y lleven por lo menos cuatro ejerciendo en partido cerrado ó en población de más de 4.000 almas, se anuncia por término de 15 días, á contar desde esta fecha, para que los aspirantes á ella puedan dirigir sus solicitudes con una relación justificada de sus servicios, á nombre del Sr. Presidente de dicha Sociedad, á las oficinas de la misma, sita en la calle de Trujillos, núm. 3, cuarto segundo, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde todos los días no feriados.

Madrid 6 de Febrero de 1880.—El Secretario, Pedro de la Riva.

—Se halla vacante la plaza de farmacéutico titular de esta villa de Valdaracete, provincia de Madrid, partido de Chinchón, dotada con 250 pesetas por facilitar medicinas á 30 familias pobres.

La población consta de 1.264 habitantes y dista una legua de Villarejo de Salvanés, por donde pasa la carretera de Valencia. Los profesores que quieran desempeñar dicha plaza pueden pasar á esta población y se enterarán de las condiciones del contrato y demás circunstancias de la localidad. Las solicitudes se admiten hasta el 7 de Marzo próximo en que se proveerá.

Valdaracete 9 de Febrero de 1880.—El alcalde, Francisco García.

—La de médico cirujano de Valdeande (Búrgos); su dotación 40 pesetas, casa huerto y suerte de leña. Las solicitudes hasta el 7 de Marzo.

—La de cirujano de La Nuez de Abajo (Búrgos); su dotación 10 pesetas. Las solicitudes hasta el 7 de Marzo.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES. Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposición de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial. Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administración y principales librerías.

SE DESEA COMPRAR LAS COLECCIONES COMPLETAS de los periódicos médicos siguientes:

2.ª Lista.

- La Crónica de los hospitales*, Cadiz.
 - La Crónica Médica*, Sevilla.
 - El Custodio de la salud*, Madrid, 1886.
 - El Debate Médico*.
 - El Diario de conocimientos Médico-prácticos y de farmacología*.
 - Diario general de las ciencias médicas*, Barcelona, 1826.
 - El Eco de los cirujanos*, Madrid, 1859.
 - El Eco de las clases médicas*, Madrid, 1862.
 - Efemérides barométrico-médicas matritenses*, Madrid, 1737.
 - La Epoca médica* revista general de medicina, farmacia y ciencias auxiliares, Sevilla.—Director, Dr. D. Luis Góngora.
 - El Esculapio*, Madrid.
 - El Especialista*, 1859.
 - El Estandarte médico*, Badajoz, 1865.
 - El Ebro*, Logroño.
- Véase la primera lista de EL SIGLO MEDICO 8 de Febrero de 1880, página 96.

Librería extranjera y nacional de D. CARLOS BAYLLI-BAILLIERE, Plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MALAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Extranjero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre, Pérdidas seminales,
Afecciones nerviosas de todas clases, Hemorragias pasivas, Escrófulas,
(Menstruación), Afecciones escorbúticas,
Finjes blancos, Bierreas crónicas, Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MEDICALE, L'ABEILLE MEDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia} Por menor: Farmacia LEBEAULT
RUE DE PALESTRO, 29 53, RUE REAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centre, 3. En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r*. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. DORVAULT et C^a, PHILIPPE LEFEBVRE et C^a. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El Coaltar Le Beuf no es ni cáustico ni irritante a pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningun peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrizacion de las úlceras: mezclado con mayor proporcion de agua (una ó dos cucharadas grandes de Coaltar Le Beuf por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de Coaltar saponiné, son tambien muy útiles para la desinfeccion de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de Paris. Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los SS. BORRELL y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

NO MAS
OPERACIONES
DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recuperar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Glicerina Creozotizada

DE CATILLON

Remedio precioso y probado contra las afecciones del pecho y de los bronquios resfriados descuidados, catarros, bronquitis crónicas, laringitis de los cantantes, etc. Superior al Aceite de higado de bacalao creozotizado, la toleran todos los estómagos, hasta durante los calores.

PARIS, rue Fontaine-St-Georges, 1.

Madrid. Por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Chavarri, Atocha 87, y Garcerá, Principe, 43.

DIGESTIONES ARTIFICIALES VINO DI-DIGESTIVO DE CHASSAING

Preparado con
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito

contra las
DIGESTIONES DIFICILES
O INCOMPLETAS,
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO,
DE LAS FUERZAS,
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION
CONVALENCIAS LENTAS,
VOMITOS, etc.

Paris, 6, Avenue Victoria, 6
En provincia, en las principales boticas.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezoros insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. Garcerá, Ortegas, S. Ocaña y don José Maria Moreno.



VINO Y JARABE DE DUSART CON LACTO-FOSFATO DE CAL.

Las investigaciones del Dr. Dusart sobre el fosfato de cal han venido a demostrar que lejos de ser inactiva esta sal, como se suponía, está por el contrario, dotada de propiedades fisiológicas y terapéuticas muy notables. Fisiológicamente se combina con las materias azoadas de los alimentos y los fija transformándolos en tejidos; de aquí resultan el desarrollo del apetito y el aumento del peso del cuerpo.—Terapéuticamente, dichas propiedades hacen de él un reconstituyente de primera clase.

El **Jarabe** en la medicación de los niños, el **Vino** en la de los adultos, en las afecciones del estómago y como analépticos, son generalmente admitidos.—Bajo la forma de **Solución**, el lacto-fosfato de cal, se ofrece a los enfermos cuando soportan mal cualquiera de las dos primeras preparaciones.

Indicaciones: Crecimiento, raquitismo, dentición, afecciones de los huesos, llagas y fracturas, debilitamiento general, tisis, dispepsia, convalecencias.

Dosis: 2 á 6 cucharadas por día.

VENTAJAS DEL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE de LERAS,

FARMACÉUTICO, DOCTOR EN CIENCIAS.

1.° **Solución, Jarabe y Pastillas**, tres formas diferentes que satisfacen todas las exigencias de las prescripciones médicas. La **Solución** y el **Jarabe** contienen 20 centigramos de sal férrea por cucharada; las **Pastillas**, cada una 10 centigramos.

2.° **Preparaciones incoloras**, sin gusto y sin sabor de hierro, sin acción sobre la dentadura, y por consiguiente de aceptación completa por todos los enfermos sin distinción.

3.° **Nada de estreñimiento**, merced á la presencia de una corta cantidad de sulfato de sosa, que se produce en la preparación de esta sal, sin influir la menor cosa en el sabor del medicamento.

4.° **Reunión de los principales elementos de los huesos y de la sangre**, hierro y ácido fosfórico, circunstancia que es de una gran influencia sobre la acción digestiva y respiratoria.

5.° **Nada de precipitado ante el jugo gástrico**; por consiguiente, sal digerida y asimilada inmediatamente; siempre bien soportada por los estómagos los más delicados, que no pueden tolerar las preparaciones ferruginosas más estimadas.

PANCREATINA DE DEFRESNE

La pancreatina es el fermento del intestino como la pepsina lo es del estómago. Tiene á más que esta última sustancia el poder de digerir al mismo tiempo la albúmina, la fibrina, las materias grasas y feculentas. Es pues de indicación cierta en la *dispepsia intestinal*, cuyos síntomas corrientes son ya la *diarrea*, ya una *emisión anormal de productos gaseosos*.

Las preparaciones que han recibido la sanción del cuerpo médico son las siguientes:

1.° **Pancreatina en polvos** que se toma á la dosis de 0,20 centigramos, cada frasco va acompañado de una cucharita de esta cabida.

2.° **Píldoras pancreáticas** que contienen 0,20 centigramos de pancreatina y se propinan á la dosis de dos á cuatro, en el acto de las comidas.

SANDALO MIDY

La **Esencia de Sándalo** ha entrado en la terapéutica bajo el patronato de los ilustrados y recomendables doctores Gubler, Panas, Simonet, Henderson, etc., que la han empleado con el mayor éxito en lugar de la *Copaiba* y la *Cubeba*.

Es inofensivo hasta en grandes dosis.—Su uso procura, á las 48 horas, un alivio completo, pues el flujo se encuentra reducido á un rezamo seroso, sea cuales fueren el color y la abundancia de la secreción.

Su uso no ocasiona ni indigestiones, ni eructos, ni diarreas. La orina no adquiere ningún olor.

En los casos de inflamación de la vejiga, obra con rapidez y suprime en uno ó dos días la emisión sanguínea: es de gran utilidad en el catarro crónico.

El **Sándalo Midy** se encuentra bajo forma de Cápsulas finísimas, redondas y transparentes: está químicamente puro y se toma á la dosis de 10 á 12 cápsulas diarias, disminuyendo esta progresivamente á medida que disminuye el flujo.

Deposito en las principales Farmacias y Droguerías.

LA SOLITARIA (TÆNIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas tænífugas Le Beuf, específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil.—El frasco, 10 pesetas.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Ayuntamiento de Madrid

HELICINA

superior y jarabe helicado del doctor
Baron Barthelemy.

Unicos adoptados por las Academias de Medicina, contra **pulmonía** y todas afecciones de pecho, cuyo carácter principal es la tos.—Muy recomendados á la solicitud de los señores médicos, á quienes se remitirá un folleto científico, pidiéndolo al doctor, **105, boulevard Magenta, Paris**.—Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.

CURACION de las HERNIAS.—Vendaje regulador de Henri Biondetti.—17 medallas—Exposicion, 1878—48, rue Vivienne, PARIS.—Ningun depósito.



LOMBRIZ SOLITARIA

Curacion cierta con los **GLOBULOS tonifagos** (extracto verde de raíces frescas de helecho macho de los Vosges) de **SECRETAN**, Farmacéutico, Laureado y decorado. Es el solo remedio infalible, inofensivo, fácil de tomar y de digerir, experimentado con el mayor éxito y adoptado en los hospitales de París. Siempre buen resultado.—Deposito: **SECRETAN**, avenue Friedland, 37, PARIS, y EN LAS BUENAS FARMACIAS. (Evitar las falsificaciones.) Precio, 40 rs.—Depósitos: en Madrid, Ferrari, Ortega, S. Ocaña y D. José María Moreno.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE

EN BAYONA.

La **Canchalagua** es una yerba de América que goza de una grande reputación en Chile y Perú para combatir la predisposición á las congestiones y la circulación.

La **Canchalagua** que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la **Canchalagua** que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaución indispensables para conservación de las virtudes médicas de tan preciosa planta.

La **Canchalagua** escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cént.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

PASTILLAS PECTORALES

DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, Madrid.